



1.	Caligrafías muertas	Maruja Torres
	Artículo de opinión	
5	Características del artículo de opinión	
2.	Cómo definir al lector	Alberto Manguel
	Ensayo	
10	Análisis argumentativo	
3.	Teoría impertinente de la lectura	Luis García Montero
	Artículo de opinión	
15	Análisis argumentativo	
4.	La bola de cristal	Alvaro Yunque
	Narración	
20	Cuento breve (completo)	
5.	Botines con lazo*	Olga Orozco
	Texto lírico	
25	Écfrasis: introducción y análisis	
6.	El otro *	Jorge Luis Borges
	Narración	
30	Cuento breve (completo)	
7.	No esperen por las mujeres	Javier Marías
	Artículo de opinión	
35	Tema lingüístico	
8.	El que inventó la pólvora	Carlos Fuentes
	Narración	
	Cuento (completo)	



Ejercicios

Nulla dies sine linea
Plinio el Viejo(23-79 d.C).

- 5 1. Los ejercicios correspondientes a cada tema serán dados en clase, previa discusión y análisis de su contenido.
2. Cada estudiante preparará el vocabulario de un texto:
- a. Elegir las palabras desconocidas e indicar:
- 10 a 1. la etimología
- a 2. la acepción correspondiente al texto
- a 3. traducción alemana
- a 4. citar la fuente lexical con precisión
- a 5. incluir referencias enciclopédicas (nombres, fechas, datos)
- 15 a 6 el vocabulario debe entregarse la semana previa al estudio del texto para poderlo incluir en la página www del curso.
- Preparar el protocolo de la clase ampliando el vocabulario lingüístico y literario.
(ver *Términos lingüísticos y literarios en esta página Web*)
- b.Complementar con información enciclopédica cuando el texto lo requiera.
- 20 3. **Los textos marcados con asteriscos (*) deben escribirse dentro del 80% de las redacciones requeridas.**
- La literatura secundaria: La omisión de la bibliografía o la copia sin mención de la fuente importará el rechazo del trabajo.
Se recomienda seguir : *Richtlinien zur Erstellung wissenschaftlicher Arbeiten. Romanisches Seminar der CAU.*
- 25

Entrega de las redacciones

30 Horacio aconsejaba en su *Epístola a los Pisones* « *guardar nueve años los manuscritos antes de publicarlos* ». Como las redacciones solicitadas en este curso, no se publicarán, es conveniente que se entreguen **puntualmente todas las semanas**, para bien del que las escribe y del que las corrige.

Consultas:

LDispert@romanistik.uni-kiel.de

35

Control de trabajos entregados y corregidos

1	2	3	4	5
6	7	8	9	10



Nº 1 Caligrafías muertas

Maruja Torres
Barcelona, 1943

5 Un amigo pasó a visitarme y, al no hallarme en casa, deslizó una nota manuscrita por debajo de la
puerta. Cuando llegué, recogí el papel y le dirigí, antes de leer su contenido, una ojeada de
extrañeza. ¿Era del chico que recoge las basuras, de la mujer que me ayuda en casa? No, el
muchacho sólo se expresa en árabe y la señora que limpia utiliza el inglés. La nota estaba escrita en
10 castellano. No tenía firma, como suele ocurrir con los mensajes de las personas con quienes
mantenemos una relación regular y con quienes compartimos guiños, pequeñas complicidades,
incluso triquiñuelas semánticas. Al leerla, reconocí a su autor por el tono. Pero lo que me dejó helada,
como un descubrimiento indeseado, la pérdida de un bien –en otro tiempo querido, pero ya
escamoteado– que ya no podré recuperar, fue que no reconocí su letra. Comprendí que no la había
15 visto nunca. Mi amigo y yo, como tanta gente que ha empezado a relacionarse cuando ya se
encontraba en marcha el hábito de la comunicación a través de correos electrónicos y SMS,
ignoramos cómo es la letra del otro.
Darse la mano –los apretones fuertes, tan preciados; la manita floja, sudorosa, mala señal– es un
hábito que se perdió en algún momento, cuando colectivamente decidimos que besarse en las
20 mejillas o en el aire a la primera de cambio era lo pertinente. Averiguar cómo tenía la letra el otro –o
la otra–, fueran candidatos a pareja o a amigos... Eso también resultaba importante. Cuando los
compañeros del alma que nos acompañaban en nuestro descubrimiento de la vida nos dirigían
extensas misivas a las que correspondíamos con no menos interminables respuestas, ¿cuál no era la
importancia de su letra apretada, de sus folios aprovechados casi más allá de los márgenes?
25 Recuerdo los caracteres de su letra como recuerdo el rostro de cada amigo temprano con quien
mantuve contacto epistolar. Recuerdo el sobresalto, la emoción que sentía al distinguir su letra en el
sobre. Pero de mis amigos de ahora no conozco la letra. Ni ellos, la mía.

Los sentimientos no cambian. Idéntica emoción me produce ahora leer el nombre del remitente de
un *e-mail* que mejora y anima mis días. Pero por el camino hemos perdido algo que era nosotros más
30 que cualquier dirección de correo electrónico. Mi banco tiene mi firma –y la electrónica también, por
supuesto–, mis amables lectores tienen dedicatorias con esa caligrafía a me–nudo impostada –o
apresurada: desgarrada, torpe– que les entregamos en los días convenidos; yo recibo ramos de
flores con tarjetas, pero seguramente la frase agradable que aparece escrita es de la secretaria, que
posiblemente también las haya elegido, o incluso de la florista, que está en todo. Notas de los
35 empleados... Lectores, también: de los que suelen todavía escribir a mano, cuánto les agradecería
que lo hicieran por correo electrónico; por cierto, me cuesta mucho menos responder.
¿Contradicciones? Bien está lo que nos facilita la cotidianidad, sería incapaz de retroceder. Pero es
que creo que, entre amigos, al menos nuestras letras las deberíamos conocer.

40 **Mis cuadernos, mis libretas de todo tipo** y forma reciben mis confidencias a mano. Tal vez éste
sea el destino de la caligrafía, en el presente –y ojalá al menos eso se conserve en el futuro–, la
intimidad, el secreto, cuadernos que acompañan, hundidos en el bolso o en la mesilla de noche, al
alcance de la mano. Cuántas veces no me he dormido mientras escribía y, al abrir los ojos, las curvas
de mi letra en un mazo de papel que casi tenía abrazado me han permitido atravesar el vacío que se
45 abría entre mis sueños y los fraudes que les aguardaban.
Hay una forma de hacerse con la letra de las personas sin que parezcamos extravagantes:
–¿Tienes correo electrónico?
–Sí, claro, por aquí tengo una tarjeta...
–No importa, mejor me lo escribes aquí. Mira, yo te escribo el mío en esta hoja.
50 Es poco, ya lo sé. Pero es mejor que nada.

El País Semanal, pág.6, 11/05/2008



N° 2 Cómo definir al lector ideal

Alberto Manguel
Buenos Aires, 1948

- El lector ideal es el escritor en el instante anterior a la escritura.
El lector ideal no reconstruye un texto: lo recrea.
- 5 El lector ideal no sigue el hilo de la narración: avanza con él.
Un célebre programa de radio para niños en la BBC siempre comenzaba con la pregunta: “¿Estáis sentados cómodamente? Entonces podemos empezar”.
El lector ideal sabe sentarse cómodamente.
Imágenes de San Jerónimo lo muestran detenido en su traducción de la Biblia, escuchando la palabra de Dios.
- 10 El lector ideal debe aprender a escuchar.
El lector ideal es un traductor.
Es capaz de desmenuzar un texto, retirarle la piel, cortarlo hasta la médula, seguir cada arteria y cada vena, y luego poner en pie a un nuevo ser viviente.
- 15 El lector ideal no es un taxidermista.
El lector ideal existe en el momento que precede a la creación.
Para el lector ideal todos los recursos literarios son familiares.
Para el lector ideal, toda anécdota es novedosa.
“Uno debe ser algo inventor para leer bien”, Ralph Waldo Emerson.
- 20 El lector ideal tiene una ilimitada capacidad de olvido. Puede borrar de su memoria el hecho que el Dr. Jekyll y Mr. Hyde son la misma persona, que Julién Sorel será decapitado, que el nombre del asesino de Roger Ackroyd le es conocido.
El lector ideal no se interesa por los escritos de Michel Houellebecq.
El lector ideal sabe aquello que el escritor sólo intuye.
- 25 El lector ideal subvierte el texto.
El lector ideal no se fía de la palabra del escritor.
El lector ideal procede por acumulación: cada vez que lee un texto, agrega una nueva capa de memoria al cuento.
Todo lector ideal es un lector asociativo. Lee como si todos los libros fueran la obra de un único escritor, prolífico e intemporal.
- 30 El lector ideal no puede volcar su conocimiento en palabras.
Al cerrar un libro, el lector ideal siente que, de no haberlo leído, el mundo sería más pobre.
El lector ideal es como Joseph Joubert que arrancaba de los libros de su biblioteca las páginas que no le gustaban.
- 35 El lector ideal tiene un perverso sentido del humor.
El lector ideal nunca cuenta sus libros.
El lector ideal es a la vez generoso y avaro.
El lector ideal lee toda literatura como si fuera anónima.
El lector ideal usa con placer el diccionario.
- 40 El lector ideal juzga a un libro por su cubierta.
Al leer un libro de hace siglos, el lector ideal se siente inmortal.
Paolo y Francesca no eran lectores ideales, ya que le confiesan a Dante que, después del primer beso, ya no leyeron más. Un lector ideal hubiese dado el beso y seguido leyendo. Un amor no excluye al otro.
- 45 El lector ideal no sabe si es o no el lector ideal hasta después de acabado el libro.
El lector ideal comparte la ética de Don Quijote, el deseo de Madame Bovary, el espíritu aventurero de Ulises, la desfachatez de Zazie, al menos mientras dura la narración.
El lector recorre con placer senderos conocidos.
“Un buen lector, un lector con mayúscula, un lector activo y creativo es un relector”, Vladimir
- 50 Nabokov.
El lector ideal es politeísta.
El lector ideal guarda, para un libro, la promesa de la resurrección.
Robinson no es un lector ideal. Lee la Biblia para encontrar respuestas. Un lector ideal lee para encontrar preguntas.
- 55 Todo libro, bueno o malo, tiene su lector ideal.
Para el lector ideal, todo libro es, en cierta medida, su autobiografía.
El lector ideal no tiene una nacionalidad precisa.
A veces, un escritor debe esperar varios siglos para encontrar a su lector ideal. Blake necesitó cincuenta años para encontrar a Northrop Frye.
- 60 El lector ideal según Stendhal: “escribo para apenas cien lectores, para seres infelices, amables,



- encantadores, nunca morales e hipócritas, a quienes me gustaría complacer. Apenas si conozco a uno o dos".
El lector ideal ha sido infeliz.
El lector ideal cambia con la edad. El lector ideal de los Veinte poemas de amor, de Neruda, a los catorce años puede no serlo a los treinta. La experiencia empaña ciertas lecturas.
5 Pínochet, al prohibir Don Quijote por temor a que el libro pudiera leerse como una defensa de la desobediencia civil, fue su lector ideal.
El lector ideal nunca agota la geografía de un libro.
El lector ideal debe estar dispuesto a no sólo suspender su incredulidad sino a adoptar una nueva fe.
10 El lector ideal nunca dice: "Si solamente...".
Escribir en los márgenes de un libro es marca del lector ideal.
El lector ideal proselitiza.
El lector ideal es veleidoso sin sentirse jamás culpable.
El lector ideal puede enamorarse de al menos uno de los personajes de un libro.
15 Al lector ideal no le preocupan los anacronismos, la verdad documental, la precisión histórica, la exactitud topográfica.
El lector ideal no es un arqueólogo.
El lector ideal exige rigurosamente que se mantengan las leyes y reglas que cada libro crea para sí mismo.
20 "Hay tres casos de lectores: la primera, aquellos que gustan de un libro sin juzgarlo; la tercera aquellos que lo juzgan sin gustarlo; y otra, entre las dos, que juzgan mientras gustan de un libro y gustan de un libro mientras lo juzgan. Estos últimos dan nueva vida a una obra de arte y no son muchos.", Goethe, en una carta a Johann Friedrich Rochlitz.
Los lectores que se suicidaron después de leer Werther no eran lectores ideales sino meramente sentimentales. El lector ideal es pocas veces sentimental.
25 El lector ideal desea llegar al fin del libro y, al mismo tiempo, que el libro no acabe.
El lector ideal nunca se impacienta.
Al lector ideal no le interesan los géneros literarios.
El lector ideal es (o parece ser) más inteligente que el escritor. Pero no por eso de ningún modo lo menoscaba.
30 Llega un momento en que todo lector se considera un lector ideal.
Las buenas intenciones no producen lectores ideales.
El Marqués de Sade: "Sólo escribo para quienes pueden entenderme, y éstos me leerán sin correr peligro". El Marqués de Sade se equivoca: el lector ideal siempre corre peligro.
35 El lector ideal es el personaje principal de toda novela.
Valéry: "Un ideal literario: saber por fin no llenar la página de nada excepto el lector".
El lector ideal es alguien con quien el escritor podría pasar la noche, a gusto, con una copa de vino.
No debe confundirse lector ideal con lector virtual.
Un escritor no es nunca su propio lector ideal.
40 La literatura depende, no de lectores ideales, sino de lectores suficientes buenos.

Babelia, E.P., 29-11-2003

- 45 **Titel:** [Una historia de la lectura / Alberto Manguel](#)
Verfasser: [Alberto Manguel](#)
Erschienen: Barcelona : Ed. Lumen, 2005
Umfang: 621 S. : zahlr. Ill.
50 **Einheitssachtitel:** A [history of reading](#) <span.>
Schlagwörter: [Lesen](#) / [Geschichte](#)
[Buch](#) / [Leser](#) / [Geschichte](#)
[Lesekultur](#) / [Geschichte](#)
Standort: [Fachbibliothek am Romanischen Seminar](#)
55 **Signatur:** AL 1 | MAN
Status: Praesenzbestand



Nº 3 Teoría impertinente de la lectura

Luis García Montero
Granada, 1958

5 Es agosto y la playa está llena de gente. Observo a mi hija mientras lee tumbada en una hamaca, en medio de los gritos, los bañistas, los paseantes, las cometas y los vendedores de patatas fritas. El acto de leer delimita para ella un espacio propio, un reino singular de soledad y absoluta pertenencia. Siento lo mismo que cuando veo a alguien leer en el metro, en los aeropuertos o en el banco de una plaza. Aunque soy de los que prefiere refugiarse en el ámbito de una butaca familiar, reconozco la sigilosa intimidad que traza las fronteras personales del lector callejero entre la multitud.

10 Ninguna pretensión científica es más importante que la capacidad de lectura
¿A qué se parecen las operaciones de leer y escribir? A ponerse en el lugar del otro
Mi hija está allí con una certeza impertinente, con una autoridad singular que desafía al mundo. Lo curioso es que también sé que no está allí. Como yo le he dejado el libro en el que ahora vive, estoy convencido de que se encuentra en Venecia, observando con ojos de persona mayor la belleza de un adolescente.

15 La verdad es que resulta curiosa la afortunada flexibilidad de los asuntos reales. Mis ojos de hombre maduro observan en una playa de Andalucía la belleza de una adolescente que reafirma con una misteriosa autoridad su presencia, su forma de estar aquí, mientras se encuentra muy lejos, en otro mar, observando con ojos de persona mayor los baños de un adolescente.

20 A veces siento que el ser humano no se caracteriza por su capacidad de pensar, sino por su capacidad de dividirse, de hacerse presente o de borrarse según las necesidades de su deseo y su conciencia. Por eso me parece decisiva la operación de leer como metáfora de una reivindicación decente de la modernidad. Copio unas palabras de Edward W. Said, de su libro *Humanismo y crítica democrática* (Debate, 2008): "La realidad de la lectura es, ante todo, un acto de emancipación e ilustración humana, quizá modesto, pero que transforma y realza nuestro conocimiento en aras de algo diferente del reduccionismo, el cinismo o el estéril mantenerse al margen".

25 Las formas del dogmatismo actual, más allá de las ideologías totalitarias, tienen mucho que ver con la reducción de los matices del mundo a breves titulares que sirven para imponer opiniones y simplificar la realidad, haciendo imposible un verdadero uso de la conciencia individual. Los dogmas de hoy dependen con frecuencia de las nuevas velocidades de la información. La invitación al cinismo, el deseo de relativizarlo todo, suele ser el camino de las inteligencias que juegan a destruir las ilusiones colectivas.

30 Como hacía el poeta Campoamor contra el liberalismo romántico, los cínicos, más que defender sus ideas reaccionarias, se limitan a ridiculizar las apuestas optimistas. Confieso que el cinismo, como disfraz del pensamiento reaccionario, me molesta incluso más que la pretendida pureza de los que se mantienen al margen y se lavan las manos. A los puros, es decir, a los inquisidores actuales, no les preparan el terreno los sacerdotes, sino el cinismo.

35 No es, por tanto, asunto menor la reivindicación de la lectura si sirve para defender la emancipación humana en contra de los dogmáticos, los cínicos y los puros. Hay que tomarse en serio una pasión de entrega atenta a las palabras del otro, que tiene como resultado último la confirmación independiente de la realidad personal. Observo a mi hija mientras lee. Está aquí y en otro lugar, es ella más que nunca, porque descubre sus sentimientos, y es al mismo tiempo otro. Cada lector se ha formado gracias a las palabras de muchos autores, que también llegaron a conocerse a sí mismos cuando organizaron sus palabras, sus ideas y sus sentimientos para establecer un diálogo con sus lectores.

40 ¿A qué se parecen las operaciones de leer y escribir? A ponerse en el lugar del otro, quiero decir, por ejemplo, a cuidar a una hija o a un familiar enfermo. Sólo descubrimos lo que hay en nosotros mismos cuando nos desdoblamos para cuidar al otro.

45 Bernhard Schlink contó en su novela *El lector* la historia de un adolescente alemán que vivió una historia apasionada de amor con una mujer madura. Todos los días, antes de ir a la cama, la mujer le pedía a su joven amante que leyese en voz alta algunas páginas de un libro. Rota la historia de amor y pasados los años, el protagonista de la novela, ya estudiante de Derecho, se reencuentra por sorpresa con su antigua amante en un juicio, acusada de haber participado en uno de los horrendos crímenes del nazismo. La práctica jurídica adquiere entonces para el estudiante otra dimensión. No justifica de ninguna manera un crimen que lo conmociona por dentro, pero tampoco puede limitarse a juzgar desde fuera. El lector necesita comprender lo ocurrido, meterse en el drama, ponerse en el lugar del otro.

50 Nos ponemos muy pesados con nuestras identidades. Parece que no hay términos medios. Cuando no pretendemos imponer nuestras identidades como marco único de la totalidad, nos vamos al extremo contrario y diluimos nuestra conciencia individual en el mar ideológico de un todo que fijan las consignas y las costumbres de los otros. Por eso es decisiva la metáfora en la lectura, el sigilo con



el que mi hija aprende a borrarse un poco para estar en la ciudad de sus personajes, sin renunciar a ella misma, descubriendo su propio rostro en las aguas de Venecia. Ninguna operación me recuerda tanto a la apuesta del contrato social, la otra metáfora con la que el pensamiento moderno quiso organizar los intereses privado y los públicos, las identidades y los vínculos.

5 La pérdida de prestigio social de las humanidades ha provocado un sentimiento de culpa entre sus disciplinas y un deseo de imitar a las ciencias. Una sucesión de pretendidos métodos científicos marca desde hace años los rumbos de las teorías literarias. Los métodos nacen, crecen, se reproducen y mueren con la pretensión de aportar una verdad científica al conocimiento de la literatura. Se sienten fuertes al aplicar un protocolo y utilizar un vocabulario tecnológico de muy dudoso gusto.

10 Estoy convencido de la importancia de la teoría literaria, pero estoy convencido también de que ninguna pretensión científica es más importante que la capacidad personal de lectura, la solitaria pasión con la que Leo Spitzer, Roman Jakobson, Roland Barthes, Dámaso Alonso o Fernando Lázaro Carreter supieron leer. No los admiro por científicos objetivos, sino porque con una soledad cuidadosa supieron hacer en su despacho, ante una página de Garcilaso o Baudelaire, lo mismo que

15 ahora hace mi hija con sus ojos adolescentes. Ante la certeza de los dogmas y la homologación de las conciencias, tal vez haya que darle hoy su completo significado histórico a la emoción del lector. La soledad compartida de alguien que lee unos versos o una narración, alguien que pide tiempo para vivir cada palabra hasta hacerse dueño de sus propias opiniones, es la mayor ofensa que podemos hacerle a un economicismo desalmado que cuenta con poderosísimos mecanismos tecnológicos de control de las conciencias y que liquida los espacios públicos, suprimiendo los textos y las plazas, es decir, los lugares donde los individuos, sin renunciar a ser ellos mismos, borran un poco sus identidades concretas para convertirse en

20 ciudadanos. Oponerse al progreso de la ciencia y la tecnología es simplemente reaccionario. Pero eso no significa olvidar el sentido de las humanidades, o asumir una definición tecnológica del futuro. La ciencia no puede perder la raíz de su pacto humanista. Quizá ser moderno, más que llenar las costumbres de vocabulario desarrollista, consista en ser capaces de volver a formular un contrato social adaptado a los nuevos tiempos. Y para firmar un contrato conviene leerlo todo, hasta la letra pequeña de los

25 documentos. Así lo siento cuando pienso en el futuro, mientras observo la impertinente soledad de mi

30 hija que lee, rodeada de gente, en una playa del sur.

El País, pág.31, 16-08-2009



N° 4 La bola de cristal

Álvaro Yunque

La Plata, 1889-1982

*¡Oh, innumerables niños tristes!
Consagrémonos a hacer brotar la santa, la
loca risa de sus labios rojos, y nos salvaremos.
Perdamos nosotros toda esperanza, con tal de
que en los niños resplandezca*

BARRET

- 10 Esa tarde, mientras el maestro explicaba el procedimiento de la resta, Serafín anunció a su compañero de banco:
- Hoy compro la bola de cristal.
Pronto lo supieron sus vecinos, uno al otro se lo susurraban en baja voz, como si aquello fuese una misteriosa consigna:
- 15 - ¡Hoy compra la bola de cristal!
- ¡Hoy compra la bola de cristal!
Para un buen número de chicos, el maestro ya hablaba en vano. Ninguno lo escuchaba, y al concluir la clase, convertido en héroe, admirado, Serafín se dirigió a la juguetería. Quince compañeros lo acompañaban. Todos sabían cómo consiguiera el pequeño Serafín aquellos fabulosos cinco pesos que costaba la bola de cristal: Cada domingo su mamá, una mujer que trabajaba de lavandera, le daba diez centavos para que fuese a dar una vuelta en la calesita.
20 Serafín se privaba de ello y guardaba los diez centavos para comprar la bola de cristal. Este ahorro, aquella privación. Hacían del pequeño un héroe ante sus compañeros incapaces de uno y otra. Serafín entró solo a la juguetería, los demás se quedaron en la puerta, mirándolo con tamaños ojazos. El más atrevido se aventuró a asomar la cabeza; pero eso sí, todos oyeron cuando Serafín, con voz segura, dijo al dependiente de la juguetería:
25 - Déme esa bola de cristal que tienen en la vidriera.
Fue el dependiente a descolgarla, y el grupo de chicos se amontonó frente a la vidriera, a ver esa difícil operación de sacar la roja y brillante bola de cristal del gancho desde el que hacía tantos meses se exhibiera al deseo de los escolares. La descolgó el dependiente, y la puso en las temblorosas, anhelantes manos de Serafín. Sacó éste tres puñados de monedas de a diez centavos y las depositó sobre el mostrador. Dijo:
30 - ¡Cinco pesos!
Su voz tenía ese seguro timbre del orgullo. El dependiente comenzó a contar las monedas: cuando acabó, Serafín preguntó:
35 - ¿Está bien?
- Faltan diez centavos.
A Serafín le dio un vuelco el corazón- ¡Cómo es eso!... ¡No, no! ¿A ver, a ver?
El dependiente, bromista, sonrió:
40 - Sí, sí, está bien; son cinco pesos.
- Buenas tardes - dijo el chico, y salió de la juguetería. Los compañeros lo rodearon, ansiosos de ver y tocar.
- ¡No la toquen! ¡No la toquen!...
Y, gritando, Serafín procuraba abrirse paso entre sus camaradas.
45 Comenzó a andar, lentamente, llevando la bola delante colgando del hilo; los demás, a su lado, detrás, saltando frente a él, atropellándose y hablando- ¡Qué linda!
- ¡Mirá como brilla!
- ¡Ponela al sol para que brille más!
- ¡Qué colorada!
50 - ¿Por qué no compraste una azul?... ¿No había una azul?
Serafín no respondía. Grave y feliz, marchaba con su roja y brillante bola de cristal, contemplándola en sus manos, ¡en sus propias manos!, él, que todos los días, al pasar para la escuela, se quedaba mirándola un rato... ¿Y ahora era suya?... ¡Suya!...
55 Al doblar una esquina se encontraron con Gervasio, el más grande de la clase, un muchachote que, a pesar de sus trece años, no salía del grado segundo. Al ver a Serafín llevando la bola de cristal, dio un grito:



- ¡La bola de cristal!... ¿La compraste?
- ¡Sí! - respondió Serafín, e intentó seguir adelante; pero el otro, el muchachote, le atajaba el paso:
- ¡A verla, a verla!, préstámela. ¡Dejámela llevar a mí un poco!...
- ¡No, no, se puede romper, no, no! - casi suplicaba Serafín.
5 - ¡Préstámela!
- ¡No!
- ¡Un poco nada más, así!... - y ya alargó los dedos y cogió el hilo.
- ¡Nooo! - rugía Serafín, desesperadamente.
¡Chas!... La roja y brillante bola de cristal se había aplastado contra el suelo. De tanto tirar uno y otro,
10 el hilo cortóse, y la bola, hecha mil diminutos pedazos, allí estaba en el suelo, brillando al sol los rojos pedacitos. Diríase gotas de sangre.
Transcurrieron unos segundos de estupor, y al cabo de ellos, Serafín, volviendo a la realidad terrible que era su querida bola de cristal deshecha en el suelo, alzó un alarido de dolor.
- ¡Ah!... - Y se arrojó contra la pared, a llorar convulsivamente, inconsolable.
15 Todos estaban confusos, y Gervasio lo estaba más que todos, quizás era el más dolorido también. Se arrojó al chiquillo que lloraba:
- No llores Serafín, yo...
No tuvo tiempo de terminar la frase, en su desesperación, el otro lo había arremetido a puñetazos y mordiscones, sin reparar en la diferencia de fuerza y edades. Gervasio sólo atinaba a defenderse y gritarle:
20 - ¡Si yo te la voy a pagar!... ¡Si yo te la voy a pagar!... Papá me da un peso todos los domingos, yo te los daré...
Serafín no escuchaba. Ciego, seguía arremetiéndole a puñetazos. Con uno de ellos le alcanzó en la cara, y a Gervasio se le coloreó la nariz. Oyó que algunos comentaban:
25 - ¡Le sacó sangre!
- ¡Le sacó sangre de la nariz!
Rápidamente, el muchachote se pasó el dorso de la mano por la nariz, y lo vio manchado de sangre. Aquello lo enardeció, dio unos pasos atrás, tiró la gorra y apretó los puños. Furioso, le gritó:
- ¡Ahora no te pago nada!... ¡Ahora no te pago nada! ¡Vamos a pelear!
30 Y esperó la arremetida del otro, pero Serafín, intimidado por la actitud como por las gotas de sangre que veía sobre su boca, se contuvo:
- ¿Me vas a pagar mi bola de cristal? - le preguntó.
- ¡No! - contestó el muchachote - ¡No te pago nada, ahora no te pago nada!
Sintió el chiquillo que nuevamente la cólera volvía a apoderarse de él, de buena gana se hubiera echado sobre aquel grandote y lo hubiera estrangulado; pero bien veía en su actitud que ahora éste se hallaba dispuesto a pelear, furioso él también, y no se animó. Bajó al suelo los ojos, y ante los trozos menuditos, colorados como gotas de sangre, esparcidos por el suelo y que antes habían sido una hermosa bola de cristal, deshízose en sollozos nuevamente.
40 Gervasio cogió su gorra y se aprestó a irse.
- ¡Me la vas a pagar! Eh?...
- ¡No te pago nada! - respondió el otro, limpiándose la nariz, y desapareció.
El chiquillo, desconsolado, se tiró de bruces en el suelo, a llorar sobre los pedazos de lo que fuera su roja, brillante, querida bola de cristal. Trabajo les costó a algunos de sus compañeros sacarle de allí y arrastrarlo hasta su casa.
45 Al otro día Serafín faltó a clase. Un camarada que vivía en el mismo conventillo, explicó: "Está enfermo, ha amanecido con fiebre". Gervasio, al oírle, bajó la cabeza, confuso, como sintiendo las miradas que sus compañeros le hundían de soslayo. Serafín faltó dos, tres días, y el camarada, que vivía en su mismo conventillo, dio la nueva al maestro: "Había enfermado de fiebre tifoidea; esta tarde lo llevarían al hospital".
50 - ¡Pobre chico! - exclamó el maestro -. ¡Qué lástima, tan estudioso!
- ¿Es grave esa enfermedad? - preguntó alguno.
- ¡Gravísima! - respondió el maestro -. ¡Gravísima! No es el primero que muere; más si la contrae un niño débil como él...
¡Morirse! La palabra le dio en la frente a Gervasio con más fuerza que si hubiese recibido un golpe.
55 ¡Morirse! Hundió la cabeza en el libro que tenía delante, aunque no leía nada. No hubiese podido leer nada, atento sólo a los comentarios del maestro. Este siguió:
- ¡Pobre Serafín!... Vamos a hacer esto, muchachos: El jueves, día de visita en el hospital, vamos todos. Se va a alegrar mucho al vernos.
Los niños acogieron con júbilo la proposición.
60 - ¡Sí sí, vamos, vamos!...



Y el jueves, por la tarde, todos, con el maestro a la cabeza, fueron a visitar al enfermo. Faltaba uno: Gervasio. El maestro reparó en la falta, y al otro día, en clase, le preguntó:
- ¿Por qué no fuiste ayer al hospital, a visitar a Serafín?
Gervasio agachó la cabeza, roja; y no hubo forma de hacerle responder. El maestro, un hombre ya
5 canoso, sereno, no insistió más.
- Bien -dijo - iras el jueves próximo, porque nosotros pensamos ir todos los jueves a verlo, ¿verdad, muchachos?
- ¡Sí, sí, sí! - respondieron los chicos, alborozadamente.
Y al otro jueves, todos, con el maestro a la cabeza, fueron al hospital. Gervasio tampoco fue; el
10 maestro, que desde el primer instante reparó en su falta, lo interrogó al otro día.
- Por qué no fuiste ayer, Gervasio?
Este hundió la cabeza, mudo y rojo.
- ¿Estás enojado con Serafín?
- ¡No!
15 - ¿Y entonces, por qué no vas a verlo?
No hubo forma de hacerlo hablar. Y el otro jueves faltó también. Al maestro comenzó a preocuparle la actitud del muchachote, su obstinación en no ir. Y en clase, a la mañana siguiente, volvió a interrogarlo:
- ¿Por qué no fuiste ayer, tampoco, a visitar al pobrecito? ¿Estás enojado con él? Pues él no lo está;
20 me preguntó por ti; me preguntó por qué no ibas a visitarlo como iban los demás compañeros. Por qué no vas, Gervasio? Mira que Serafín tiene una enfermedad muy grave, y si llega a morir vas a tener un gran remordimiento...
Gervasio, hundida la cabezota en los hombros, turbias las pupilas, callaba, y un chiquillo, haciendo latigear sus dedos en el aire, gritó:
25 - ¡Señor!
Se veía en su ademán que estaba dispuesto a decir al maestro todo lo que había ocurrido y por qué no iba Gervasio; pero éste lo miró de una manera tan dura que el chiquillo intimidose. El maestro, pensativo, no había reparado en él, e intentó arrancar una promesa al obstinado:
- ¡Sí, irás! ¿Verdad que irás? ¡Estoy seguro que irás! ¡Si Serafín muere vas a tener un remordimiento tan grande!...
30 Pero Gervasio faltó ese jueves también. Y el maestro, tan bondadoso y sereno, acabó por irritarse. No lo habló en toda la semana, hizo como si no estuviera: pero el otro jueves, a la terminación de la clase matinal, lo llamó:
- Gervasio, ¿vas a ir esta tarde al hospital?
35 - ¡Sí!...
- ¡Ah!, ¡qué contento se va a poner el pobre Serafín, qué contento! Siempre nos pregunta por ti. Verdad, chicos, que siempre nos pregunta por Gervasio?
- ¡Sí, sí, sí! - respondieron varias voceillas.
- ¡Y está tan mal el pobre! Vas a ver, hoy cuando lo veas, no lo vas a conocer de flaco y ojeroso que está. ¡Ya sabés! ¿No faltas, eh? ¿No vas a faltar?
40 - ¡No!
- A la una, en la Dirección del hospital. Allí nos reunimos todos, y vamos juntos a verlo. Lo miramos desde el vidrio de la ventana, porque no nos dejan entrar. Es una enfermedad contagiosa. Lo miramos, lo saludamos. Nada más. El nos saludó también, ¡tan contento!...
45 Ese jueves, pocos minutos después de la hora indicada, llegó Gervasio a la puerta del hospital. Tembloroso, visiblemente emocionado, entró en la sala de la Dirección. Ya estaba allí el maestro y un buen número de camaradas. Al entrar él, uno de éstos se apresuró a darle la noticia:
- ¡Ha muerto!
- ¿Eh? - hizo Gervasio, dio un paso atrás, abrió desmesuradamente los ojos, con el espanto en la boca que se le torcía en una mueca horrible.
50 Otro dijo:
- Murió anoche.
- Anoche a las diez y cuarto - confirmó otro, precisando los detalles, gozándose en precisarlos, al ver el efecto que hacían.
55 ¡Chas!...
De las temblorosas manos del muchachote había rodado hasta el suelo una roja y brillante bola de cristal que traía oculta en la capa, y que se deshizo en menudos pedacitos: Diríase gotas de sangre.



Nº 5 Botines con lazos

Olga Orozco

5 ¿Son dos extraños fósiles,
emisarios sombríos de una fauna sepultada en un bosque de carbón,
que vienen a reclamar un óbolo de luz para sus muertos?
¿Son ídolos de piedra,
10 cascotes desprendidos del obraje de los más tristes sueños?
¿O son moldes de hierro
para fraguar los pasos a imagen del martirio y a semejanza de la penitencia?

Son tus viejos botines, infortunado Vincent,
hechos a la medida de un abismo interior, como las ortopedias del exilio;
15 dos lonjas de tormento curtidas por el betún de la pobreza,
embalsamadas por lloviznas agrias,
con unos lazos sueltos que solamente trenzan el desamparo con la soledad,
pero con duros contrafuertes para que sea exíguo el juego del destino,
para que te acorrale contra el muro la ronda de los cuervos.

20 Pero son tus botines, perfectos en su género de asilo,
modelos para atar a cada ráfaga de alucinada travesía,
fieles como tu silla, tus ojos y tu Biblia.
Aferrados a ti como zarpas fatales desde las plantas hasta los tobillos,
25 desde Groot Zundert basta la posada del infierno final,
es inútil que quieran sepultar tus raíces en una casa hundida en el rescoldo,
en el barro bruñido, el brillo de las velas y el íntimo calor de las patatas,
porque una y otra vez tropiezan con el filo de la mutilación,
porque una y otra vez los aspira hacia arriba la tromba que no entienden:
30 tu fuga de evadido como un vértigo azul, como un cráter de fuego.

Botines de trinchera, inermes en la batalla del vendaval y el alma:
han girado contigo en todas las vorágines del cielo
y han caído en la trampa de tu hoguera oculta bajo el incendio de los campos,
35 sin encontrar jamás una salida,
por más que pisoteen esas flores fanáticas que zumban como abejorros amarillos,
esos soles furiosos que atruenan contra tu oreja, tan distante,
perdida como un pálido rehén entre los torbellinos de otro mundo.

40 Botines de tribunal, a tientas en la noche del patíbulo,
sin otro resplandor que unos pobres destellos arrancados al pedernal de la locura,
entre los que hay un pájaro abatido en medio de su vuelo:
el extraño, remoto anuncio blanco de una negra sentencia.
Resuenan dando tumbos de ataúd al subir la escalera,
45 vacilan junto al lecho donde se precipitan vidrios de increíbles visiones,
trizado por una bala el árido universo,
y dejan caer a lentas sacudidas el balance de polvo tormentoso adherido a sus suelas.

Ahora husmean la manta de hiedra que recubre tu sueño junto a Theo,
50 allá, en el irreversible Auvers-sur-Oise,
y escarban otra tumba entre los andamiajes de la inmensa tiniebla.
Son botines de adiós, de siempre y nunca, de hambriento funeral:
se buscan en la memoria de tu muerte.

55

Num. 11 de La noche a la deriva (1984)

Los 100 grandes poemas de España y América, Ortega Julio, SigloXXI edit., pág 264, 2000



N° 6 El otro

Jorge Luis Borges

Argentina, 1899 - Suiza, 1986

El hecho ocurrió el mes de febrero de 1969, al norte de Boston, en Cambridge. No lo escribí inmediatamente porque mi primer propósito fue olvidarlo, para no perder la razón. Ahora, en 1972,
5 pienso que si lo escribo, los otros lo leerán como un cuento y, con los años, lo será tal vez para mí. Sé que fue casi atroz mientras duró y más aún durante las desveladas noches que lo siguieron. Ello no significa que su relato pueda conmover a un tercero.

Serían las diez de la mañana. Yo estaba recostado en un banco, frente al río Charles. A unos quinientos metros a mi derecha había un alto edificio, cuyo nombre no supe nunca. El agua gris
10 acarreaba largos trozos de hielo. Inevitablemente, el río hizo que yo pensara en el tiempo. La milenaria imagen de Heráclito. Yo había dormido bien, mi clase de la tarde anterior había logrado, creo, interesar a los alumnos. No había un alma a la vista.

Sentí de golpe la impresión (que según los psicólogos corresponde a los estados de fatiga) de haber
15 vivido ya aquel momento. En la otra punta de mi banco alguien se había sentado. Yo hubiera preferido estar solo, pero no quise levantarme en seguida, para no mostrarme incivil. El otro se había puesto a silbar. Fue entonces cuando ocurrió la primera de las muchas zozobras de esa mañana. Lo que silbaba, lo que trataba de silbar (nunca he sido muy entonado), era el estilo criollo de La tapera de Elías Regules. El estilo me retrajo a un patio, que ha desaparecido, y la memoria de Alvaro Melián Lafinur, que hace tantos años ha muerto. Luego vinieron las palabras. Eran las de la décima del principio. La voz no era la de Álvaro, pero quería parecerse a la de Alvaro. La reconocí con horror.
20 Me le acerqué y le dije:
-Señor, ¿usted es oriental o argentino?
-Argentino, pero desde el catorce vivo en Ginebra -fue la contestación.
Hubo un silencio largo. Le pregunté:
25 -¿En el número diecisiete de Malagnou, frente a la iglesia rusa?
Me contestó que sí.
-En tal caso -le dije resueltamente- usted se llama Jorge Luis Borges. Yo también soy Jorge Luis Borges. Estamos en 1969, en la ciudad de Cambridge.
-No -me respondió con mi propia voz un poco lejana.
30 Al cabo de un tiempo insistió:
-Yo estoy aquí en Ginebra, en un banco, a unos pasos del Ródano. Lo raro es que nos parecemos, pero usted es mucho mayor, con la cabeza gris.
Yo le contesté:
-Puedo probarte que no miento. Voy a decirte cosas que no puede saber un desconocido. En casa
35 hay un mate de plata con un pie de serpientes, que trajo de Perú nuestro bisabuelo. También hay una palangana de plata, que pendía del arzón. En el armario de tu cuarto hay dos filas de libros. Los tres de volúmenes de Las mil y una noches de Lane, con grabados en acero y notas en cuerpo menor entre capítulo, el diccionario latino de Quicherat, la Germania de Tácito en latín y en la versión de Gordon, un Don Quijote de la casa Garnier, las Tablas de Sangre de Rivera Indarte, con la
40 dedicatoria del autor, el Sartor Resartus de Carlyle, una biografía de Amiel y, escondido detrás de los demás, un libro en rústica sobre las costumbres sexuales de los pueblos balcánicos. No he olvidado tampoco un atardecer en un primer piso en la plaza Dubourg.
-Dufour -corrigió.
-Esta bien. Dufour. ¿Te basta con todo eso?
45 -No -respondió-. Esas pruebas no prueban nada. Si yo lo estoy soñando, es natural que sepa lo que yo sé. Su catálogo prolijo es del todo vano.
La objeción era justa. Le contesté:
-Si esta mañana y este encuentro son sueños, cada uno de los dos tiene que pensar que el soñador es él. Tal vez dejemos de soñar, tal vez no. Nuestra evidente obligación, mientras tanto, es aceptar el
50 sueño, como hemos aceptado el universo y haber sido engendrados y mirar con los ojos y respirar.
-¿Y si el sueño durara? -dijo con ansiedad.
Para tranquilizarlo y tranquilizarme, fingí un aplomo que ciertamente no sentía. Le dije:
-Mi sueño ha durado ya setenta años. Al fin y al cabo, al recordarse, no hay persona que no se encuentre consigo misma. Es lo que nos está pasando ahora, salvo que somos dos. ¿No querés
55 saber algo de mi pasado, que es el porvenir que te espera?
Asintió sin una palabra. Yo proseguí un poco perdido:
-Madre está sana y buena en su casa de Charcas y Maipú, en Buenos Aires, pero padre murió hace unos treinta años. Murió del corazón. Lo acabó una hemiplejía; la mano izquierda puesta sobre la



mano derecha era como la mano de un niño sobre la mano de un gigante. Murió con impaciencia de morir, pero sin una queja. Nuestra abuela había muerto en la misma casa. Unos días antes del fin,

nos llamo a todos y nos dijo: "Soy una mujer muy vieja, que está muriéndose muy despacio. Que nadie se alborote por una cosa tan común y corriente." Norah, tu hermana, se casó y tiene dos hijos. A propósito, ¿en casa como están?

-Bien. Padre siempre con sus bromas contra la fe. Anoche dijo que Jesús era como los gauchos, que no quieren comprometerse, y que por eso predicaba en parábolas.

Vaciló y me dijo:

-¿Y usted?

No sé la cifra de los libros que escribirás, pero sé que son demasiados. Escribirás poesías que te darán un agrado no compartido y cuentos de índole fantástica. Darás clases como tu padre y como tantos otros de nuestra sangre. Me agradó que nada me preguntara sobre el fracaso o éxito de los libros.

Cambié de tono y proseguí:

-En lo que se refiere a la historia... Hubo otra guerra, casi entre los mismos antagonistas. Francia no tardó en capitular; Inglaterra y América libraron contra un dictador alemán, que se llamaba Hitler, la cíclica batalla de Waterloo. Buenos Aires, hacía mil novecientos cuarenta y seis, engendró otro Rosas, bastante parecido a nuestro pariente. El cincuenta y cinco, la provincia de Córdoba nos salvó, como antes Entre Ríos. Ahora, las cosas andan mal. Rusia está apoderándose del planeta; América, trabada por la superstición de la democracia, no se resuelve a ser un imperio. Cada día que pasa nuestro país es más provinciano. Más provinciano y más engreído, como si cerrara los ojos. No me sorprendería que la enseñanza del latín fuera reemplazada por la del guaraní.

Noté que apenas me prestaba atención. El miedo elemental de lo imposible y sin embargo cierto lo amilanaba. Yo, que no he sido padre, sentí por ese pobre muchacho, más íntimo que un hijo de mi carne, una oleada de amor. Vi que apretaba entre las manos un libro. Le pregunté qué era.

-Los poseídos o, según creo, Los demonios de Fyodor Dostoievski -me replicó no sin vanidad.

-Se me ha desdibujado. ¿Que tal es?

No bien lo dije, sentí que la pregunta era una blasfemia.

-El maestro ruso -dictaminó- ha penetrado más que nadie en los laberintos del alma esclava.

Esa tentativa retórica me pareció una prueba de que se había serenado.

Le pregunté qué otros volúmenes del maestro había recorrido.

Enumeró dos o tres, entre ellos El doble.

Le pregunté si al leerlos distinguía bien los personajes, como en el caso de Joseph Conrad, y si pensaba proseguir el examen de la obra completa.

-La verdad es que no -me respondió con cierta sorpresa.

Le pregunté qué estaba escribiendo y me dijo que preparaba un libro de versos que se titularía Los himnos rojos. También había pensado en Los ritmos rojos.

-¿Por qué no? -le dije-. Podés alegar buenos antecedentes. El verso azul de Rubén Darío y la canción gris de Verlaine.

Sin hacerme caso, me aclaró que su libro cantarí la fraternidad de todos los hombres. El poeta de nuestro tiempo no puede dar la espalda a su época. Me quedé pensando y le pregunté si verdaderamente se sentía hermano de todos. Por ejemplo, de todos los empresarios de pompas fúnebres, de todos los carteros, de todos los buzos, de todos los que viven en la acera de los números pares, de todos los afónicos, etcétera. Me dijo que su libro se refería a la gran masa de los oprimidos y parias.

-Tu masa de oprimidos y de parias -le contesté- no es más que una abstracción. Sólo los individuos existen, si es que existe alguien. El hombre de ayer no es el hombre de hoy sentencio algún griego. Nosotros dos, en este banco de Ginebra o de Cambridge, somos tal vez la prueba.

Salvo en las severas páginas de la Historia, los hechos memorables prescinden de frases memorables. Un hombre a punto de morir quiere acordarse de un grabado entrevisto en la infancia; los soldados que están por entrar en la batalla hablan del barro o del sargento. Nuestra situación era única y, francamente, no estábamos preparados. Hablamos, fatalmente, de letras; temo no haber dicho otras cosas que las que suelo decir a los periodistas. Mi alter ego creía en la invención o descubrimiento de metáforas nuevas; yo en las que corresponden a afinidades íntimas y notorias y que nuestra imaginación ya ha aceptado. La vejez de los hombres y el ocaso, los sueños y la vida, el correr del tiempo y del agua. Le expuse esta opinión, que expondría en un libro años después.

Casi no me escuchaba. De pronto dijo:

-Si usted ha sido yo, ¿cómo explicar que haya olvidado su encuentro con un señor de edad que en 1918 le dijo que él también era Borges?



- No había pensado en esa dificultad. Le respondí sin convicción:
-Tal vez el hecho fue tan extraño que traté de olvidarlo.
Aventuró una tímida pregunta: -¿Cómo anda su memoria?
Comprendí que para un muchacho que no había cumplido veinte años; un hombre de más de setenta
5 era casi un muerto. Le contesté:
-Suele parecerse al olvido, pero todavía encuentra lo que le encargan.
Estudio anglosajón y no soy el último de la clase.
Nuestra conversación ya había durado demasiado para ser la de un sueño.
Una brusca idea se me ocurrió.
10 -Yo te puedo probar inmediatamente -le dije- que no estás soñando conmigo.
Oí bien este verso, que no has leído nunca, que yo recuerde.
Lentamente entoné la famosa línea:
L'byre - univers tordant son corps écaillé d'astres. Sentí su casi temeroso estupor. Lo repitió en voz
baja, saboreando cada resplandeciente palabra.
15 -Es verdad -balbuceó-. Yo no podré nunca escribir una línea como ésa.
Hugo nos había unido.
Antes, él había repetido con fervor, ahora lo recuerdo, aquella breve pieza en que Walt Whitman
rememora una compartida noche ante el mar, en que fue realmente feliz.
-Si Whitman la ha cantado -observé- es porque la deseaba y no sucedió. El poema gana si
20 adivinamos que es la manifestación de un anhelo, no la historia de un hecho.
Se quedó mirándome.
-Usted no lo conoce -exclamó-. Whitman es capaz de mentir.
Medio siglo no pasa en vano. Bajo nuestra conversación de personas de miscelánea lectura y gustos
diversos, comprendí que no podíamos entendernos.
25 Eramos demasiado distintos y demasiado parecidos. No podíamos engañarnos, lo cual hace difícil el
dialogo. Cada uno de los dos era el remendo cricaturesco del otro. La situación era harto anormal
para durar mucho más tiempo. Aconsejar o discutir era inútil, porque su inevitable destino era ser el
que soy.
De pronto recordé una fantasía de Coleridge. Alguien sueña que cruza el paraíso y le dan como
30 prueba una flor. Al despertarse, ahí está la flor. Se me ocurrió un artificio análogo.
-Oí -le dije-, ¿tenés algún dinero?
-Sí - me replicó-. Tengo unos veinte francos. Esta noche lo convidé a Simón Jichlinski en el Crocodile.
-Dile a Simón que ejercerá la medicina en Carouge, y que hará mucho bien... ahora, me das una de
tus monedas.
35 Sacó tres escudos de plata y unas piezas menores. Sin comprender me ofreció uno de los primeros.
Yo le tendí uno de esos imprudentes billetes americanos que tienen muy diverso valor y el mismo
tamaño. Lo examinó con avidez.
-No puede ser -gritó-. Lleva la fecha de mil novecientos sesenta y cuatro. (Meses después alguien me
dijo que los billetes de banco no llevan fecha.)
40 -Todo esto es un milagro -alcanzó a decir- y lo milagroso da miedo. Quienes fueron testigos de la
resurrección de Lázaro habrán quedado horrorizados. No hemos cambiado nada, pensé. Siempre las
referencias librescas.
Hizo pedazos el billete y guardó la moneda.
Yo resolví tirarla al río. El arco del escudo de plata perdiéndose en el río de plata hubiera conferido a
45 mi historia una imagen vívida, pero la suerte no lo quiso.
Respondí que lo sobrenatural, si ocurre dos veces, deja de ser aterrador. Le propuse que nos
viéramos al día siguiente, en ese mismo banco que está en dos tiempos y en dos sitios.
Asintió en el acto y me dijo, sin mirar el reloj, que se le había hecho tarde. Los dos mentíamos y cada
cual sabía que su interlocutor estaba mintiendo. Le dije que iban a venir a buscarme.
50 -¿A buscarlo? -me interrogó.
-Sí. Cuando alcances mi edad habrás perdido casi por completo la vista.
Verás el color amarillo y sombras y luces. No te preocupes. La ceguera gradual no es una cosa
trágica. Es como un lento atardecer de verano. Nos despedimos sin habernos tocado. Al día siguiente
no fui. EL otro tampoco habrá ido.
55 He cavilado mucho sobre este encuentro, que no he contado a nadie. Creo haber descubierto la
clave. El encuentro fue real, pero el otro conversó conmigo en un sueño y fue así que pudo olvidarme;
yo conversé con él en la vigilia y todavía me atormenta el encuentro.
El otro me soñó, pero no me soñó rigurosamente. Soñó, ahora lo entiendo, la imposible fecha en el
dólar. *Obras completas*, págs. 890 y sigs., Ediciones Emercé, Buenos Aires, 1974.



Bibliografía Uni Kiel

- 5 - [Obras completas / Jorge Luis Borges](#), Buenos Aires : Emecé, 2001-
- Fishburn E. & Pische H., *A dictionary of Borges*, Duckworth, 1990
- [Enciclopedia de Borges / Marcela Croce, Gastón Sebastián M Gallo](#)
[Marcela Croce](#) **Sonst. Personen:** [Gastón Sebastián M. Gallo](#) **Ausgabe:** 1. ed. **Erschienen:** Coín
(Málaga) : Alfama, 2008
Umfang: 527 S. ; 23 cm **Schriftenreihe:** Biblioteca del sosiego ; **Schlagwörter:** [jp](#) ; [Wörterbuch](#) ;
10 **Standort:** [Fachbibliothek am Romanischen Seminar](#)
Signatur: TT 89 | BOR | V/CRO
- **Zeitschrift:** [Variaciones Borges : revista del Centro de Estudios y Documentación Jorge Luis](#)
[Borges / Aarhus Universitet, Romansk Institut](#)
Körperschaft: [Jorge Luis Borges Center for Studies and Documentation <Århus>](#)
15 **Erschienen:** Iowa City, Iowa, 1996-
Ersch.-verlauf: Nr. 1.1996 -
Anmerkung: Internetausg.: [Variaciones Borges](#)
Text span., engl., franz.
Standort: [Fachbibliothek am Romanischen Seminar](#)
20 **Signatur:** Z | Vari. Borges. **Bestand:** 1.1996 - **Status:** Praesenzbestand

Borges en la Red

- 25 - **Borges - Diario Clarín**
<http://www.clarin.com.ar/diario/especiales/Borges/html/Home.html>
Suplemento monográfico del diario bonaerense *Clarín* dedicado a Borges, con colaboraciones de
Ernesto Sábato, Antonio Tabucchi, Umberto Eco, Ricardo Piglia, Susan Sontag, Julián Barnes, Bioy
Casares y otros; además, reseñas biográfica y bibliográfica y diversos documentos sonoros que
recogen palabras de Borges en su propia voz.
- 30 - **Borges en Italia: perfil de una recepción**
<http://www.club.it/culture/enrique.santos.unamuno/>
Artículo que trata de la fortuna literaria de Borges en Italia. Desde *Culture*, revista de la Università
degli Studi di Milano. Por Enrique Santos Unamuno.
- 35 **Borgianas - Centro Virtual Cervantes**
http://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/agosto_99/2408199_9_03.htm
A lo largo de 1999, el CVC ha publicado (en su sección diaria *Rinconete*) las *Borgianas*, citas de la
obra de Borges que recogen los elementos y las obsesiones de su personal universo. A través de
esta página se puede acceder a una recopilación de todas ellas.
- 40 - **CasiNada - Jorge Luis Borges**
<http://usuarios.iponet.es/casinada/00borges.htm>
- **Centro de Estudios y Documentación 'Jorge Luis Borges'**
<http://www.borges.pitt.edu/english.php>
- 45 Sitio en la red consagrado enteramente al estudio de la obra, el pensamiento y el estilo del autor.
Bibliografía general de todas las obras de Borges; bibliografía especializada de las obras críticas de
Borges; servicio Borges Studies on Line; informaciones sobre la revista *Variaciones Borges*; enlaces
sobre Borges en la red; reseñas de publicaciones; información de actos y convocatorias relacionados
con Borges, etcétera. Páginas en inglés, francés y castellano.
- 50 - **Espéculo Temático- Jorge Luis Borges**
Revista Electrónica Cuatrimestral de Estudios Literarios ISSN: 1139-3637
Facultad de Ciencias de la Información UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
<http://www.ucm.es/info/especulo/tematico/borges/index.html>



Nº 7 No esperen por las mujeres

Javier Marías

Con motivo de mi reciente toma de posesión de una plaza en la Real Academia Española –lo de toma de posesión suena un poco bélico, pero es así como se llama la cosa–, algunos periodistas me han preguntado por el *Diccionario*, por el estado de nuestra lengua en España, por la marabunta de anglicismos *innecesarios* que padecemos, por la responsabilidad de los medios de comunicación en el deterioro general y demás. Como quiera que aún no he asistido a ninguna sesión de la casi trisecular institución que ha tenido a bien acogerme, y por tanto ignoro su funcionamiento, puede que esté equivocado en las observaciones que haré a continuación, pero así es como yo veo hoy estas cuestiones sobre las que se me ha inquirido en estos días:

"No somos nadie para quitarle a nuestra lengua un término"

a) Buena parte de la sociedad española está muy confundida respecto a las atribuciones y competencias de la RAE. Ésta no impone nada, sobre todo porque no está capacitada para hacerlo y porque además a la lengua no se le ponen rejas ni barreras nunca. La gente habla y escribe como quiere –faltaría más–, lo cual no obsta, sin embargo, para que otros opinen que tal o cual persona habla como un perro o escribe con los pies. Por un lado, la RAE recoge, registra y refleja lo que los hablantes sancionan mayoritariamente; y, por otro, aconseja, sugiere, orienta e intenta poner cierto orden para que sigan existiendo unas convenciones mínimas –un pacto entre los hablantes– que nos permitan entendernos. Eso es (más o menos) todo.

b) Por eso es absurdo, además de dictatorial, que diferentes grupos –sean feministas, regionales o étnicos– pretendan, o incluso exijan, que la RAE incorpore tal o cual palabra de su gusto, suprima del *Diccionario* aquella otra de su desagrado, o “consagre” el uso de cualquier disparate o burrada que les sean gratos a dichos grupos. La Academia no puede borrar el vocablo “judiada”, por ejemplo, por mucho que su origen nos resulte antipático o condenable. Se puede intentar desterrarlo del uso actual, podemos procurar evitarlo por sus connotaciones evidentes, pero no somos nadie, ni siquiera la RAE, para quitarle a nuestra lengua un término que, nos guste o no, ha existido y es historia y se encuentra en textos clásicos. Suprimirlo sin más supondría, entre otras cosas, hacerles una faena a los traductores del español a otros idiomas. Imaginen que los diccionarios de inglés, por melindre y diplomacia estúpida, hubieran borrado “*Spanish pox*”: no habríamos tenido manera de saber que la adecuada traducción de eso es “sífilis”, o, si se prefiere, “mal francés” (todas las lenguas echan la culpa de las lacras a los extranjeros).

c) Los anglicismos superfluos son hoy una verdadera amenaza para cualquier idioma. No así los necesarios. Si el español carece de equivalente o palabra para algo existente en otra lengua, o sencillamente nuevo, no sólo no hay inconveniente en adoptar –y quizá adaptar– el término, sino que es lo recomendable. Un buen ejemplo es el verbo “zapear”, que todos utilizamos ya con absoluta naturalidad, pero que proviene directísimamente del neologismo inglés “*to zap*”. Lo que echa a perder una lengua es, en cambio, que los españoles –como ya he oído más de una vez– empiecen a decir “vamos a esperar por ellos”, en un ridículo calco de “*to wait for them*”, que es la forma inglesa de decir “esperarlos”. O que se suelten “implementar”, “esponsorizar” o “monitorear”, que son producto a medias de la pomposidad y la ignorancia. O construcciones como “Anoche, en la calle Bailén, fue disparado un hombre”, calco grotesco de “*a man was shot*” y que propiamente significa que a un hombre se lo metió en un cañón –esperemos que de circo– y se lo disparó desde él como si fuera una bala.

d) Pero no se trata sólo de los anglicismos. En textos recientes (traducidos o escritos originalmente en castellano) he leído cosas como “izó los ojos” (como si fueran banderas), o “se le llenó la cara de sonrisas” (como si a la persona en cuestión le hubieran brotado unas cuantas en la frente, la nariz, el mentón y las mejillas). Hace unas semanas oí decir a una ministra que “asumía” su cargo “en primera persona”, uniéndose así al latiguillo periodístico, cada vez más extendido, según el cual la gente vive una experiencia, un susto o lo que sea “en primera persona”, como si fuera posible hacerlo en segunda o en tercera. La expresión “en primera persona” sólo cabe para relatar, por ejemplo una novela. Las cosas se viven a secas, o a lo sumo “personalmente” o “en persona”. Lo de “en primera” está de sobra, y además es una hortera sin paliativos.

e) No insistiré hoy sobre las pretensiones de acabar con el “lenguaje sexista”. La antigua acepción de “mujer pública” no puede suprimirse del *Diccionario* por lo mismo que no se puede borrar “judiada”. Ni la palabra “coñazo”, compensada, de hecho, por la expresión “de coña”, ya que ambas comparten etimología, para mal en un caso y para bien en el otro. En cuanto a “cancillera”, “bedela”, “ujiera” y otras *aes* innecesarias, ya que la terminación en “-er” o en “-el” rara vez indica género masculino ni femenino, a este paso se acabará exigiendo que no se diga “mujer”, sino “mujera”. Ustedes verán, señoras. Y señores. *El País Semanal*, pág. 130, 11-05-2008



N° 8 El que inventó la pólvora

Carlos Fuentes

Uno de los pocos intelectuales que aún existían en los días anteriores a la catástrofe, expresó que quizá la culpa de todo la tenía Aldous Huxley. Aquel intelectual -titular de la misma cátedra de sociología, durante el año famoso en que a la humanidad entera se le otorgó un Doctorado Honoris Causa, y clausuraron sus puertas todas las Universidades-, recordaba todavía algún ensayo de *Music at Night*: los snobismos de nuestra época son el de la ignorancia y el de la última moda; y gracias a éste se mantienen el progreso, la industria y las actividades civilizadas. Huxley, recordaba mi amigo, incluía la sentencia de un ingeniero norteamericano: «Quien construya un rascacielos que dure más de cuarenta años, es traidor a la industria de la construcción». De haber tenido el tiempo necesario para reflexionar sobre la reflexión de mi amigo, acaso hubiera reído, llorado, ante su intento estéril de proseguir el complicado juego de causas y efectos, ideas que se hacen acción, acción que nutre ideas. Pero en esos días, el tiempo, las ideas, la acción, estaban a punto de morir.

La situación, intrínsecamente, no era nueva. Sólo que, hasta entonces, habíamos sido nosotros, los hombres, quienes la provocábamos. Era esto lo que la justificaba, la dotaba de humor y la hacía inteligible. Éramos nosotros los que cambiábamos el automóvil viejo por el de este año. Nosotros, quienes arrojábamos las cosas inservibles a la basura. Nosotros, quienes optábamos entre las distintas marcas de un producto. A veces, las circunstancias eran cómicas; recuerdo que una joven amiga mía cambió un desodorante por otro sólo porque los anuncios le aseguraban que la nueva mercancía era algo así como el certificado de amor a primera vista. Otras, eran tristes; uno llega a encariñarse con una pipa, los zapatos cómodos, los discos que acaban teñidos de nostalgia, y tener que desecharlos, ofrendarlos al anonimato del ropavejero y la basura, era ocasión de cierta melancolía.

Nunca hubo tiempo de averiguar a qué plan diabólico obedeció, o si todo fue la irrupción acelerada de un fenómeno natural que creíamos domeñado. Tampoco, dónde se inició la rebelión, el castigo, el destino -no sabemos cómo designarlo. El hecho es que un día, la cuchara con que yo desayunaba, de legítima plata Christoph; se derritió en mis manos. No di mayor importancia al asunto, y suplí el utensilio inservible con otro semejante, del mismo diseño, para no dejar incompleto mi servicio y poder recibir con cierta elegancia a doce personas. La nueva cuchara duró una semana; con ella, se derritió el cuchillo. Los nuevos repuestos no sobrevivieron las setenta y dos horas sin convertirse en gelatina. Y claro, tuve que abrir los cajones y cerciorarme: toda la cuchillería descansaba en el fondo de las gavetas, excreción gris y espesa. Durante algún tiempo, pensé que estas ocurrencias ostentaban un carácter singular. Buen cuidado tomaron los felices propietarios de objetos tan valiosos en no comunicar algo que, después tuvo que saberse, era ya un hecho universal. Cuando comenzaron a derretirse las cucharas, cuchillos, tenedores, amarillentos, de aluminio y hojalata, que usan los hospitales, los pobres, las fondas, los cuarteles, no fue posible ocultar la desgracia que nos afligía. Se levantó un clamor: las industrias respondieron que estaban en posibilidad de cumplir con la demanda, mediante un gigantesco esfuerzo, hasta el grado de poder reemplazar los útiles de mesa de cien millones de hogares, cada veinticuatro horas.

El cálculo resultó exacto. Todos los días, mi cucharita de té -a ella me reduje, al artículo más barato, para todos los usos culinarios- se convertía, después del desayuno, en polvo. Con premura, salíamos todos a formar cola para adquirir una nueva. Que yo sepa, muy pocas gentes compraron al mayoreo; sospechábamos que cien cucharas adquiridas hoy serían pasta mañana, o quizá nuestra esperanza de que sobrevivieran veinticuatro horas era tan grande como infundada. Las gracias sociales sufrieron un deterioro total; nadie podía invitar a sus amistades, y tuvo corta vida el movimiento, malentendido y nostálgico, en pro de un regreso a las costumbres de los vikingos.

Esta situación, hasta cierto punto amable, duró apenas seis meses. Alguna mañana, terminaba mi cotidiano aseo dental. Sentí que el cepillo, todavía en la boca, se convertía en culebrita de plástico; lo escupí en pequeños trozos. Este género de calamidades comenzó a repetirse casi sin interrupciones. Recuerdo que ese mismo día, cuando entré a la oficina de mi jefe en el Banco, el escritorio se desintegró en terrones de acero, mientras los puros del financiero tosían y se deshebraban, y los cheques mismos daban extrañas muestras de inquietud... Regresando a la casa, mis zapatos se abrieron como flor de cuero, y tuve que continuar descalzo. Llegué casi desnudo: la ropa se habla caído a jirones, los colores de la corbata se separaron y emprendieron un vuelo de mariposas. Entonces me di cuenta de otra cosa: los automóviles que transitaban por las calles se detuvieron de manera abrupta, y mientras los conductores descendían, sus sacos haciéndose polvo en las espaldas, emanando un olor colectivo de tintorería y axilas, los vehículos, envueltos en gases rojos,



temblaban. Al reponerme de la impresión, fijé los ojos en aquellas carrocerías. La calle hervía en una confusión de caricaturas: Fords Modelo T, carcachas de 1909, Tin Lizzies, orugas cuadriculadas, vehículos pasados de moda.

5 La invasión de esa tarde a las tiendas de ropa y muebles, a las agencias de automóvil, resulta indescriptible. Los vendedores de coches -esto podría haber despertado sospechas- ya tenían preparado el Modelo del Futuro, que en unas cuantas horas fue vendido por millares. (Al día siguiente, todas las agencias anunciaron la aparición del Novísimo Modelo del Futuro, la ciudad se llenó de anuncios *démodé* del Modelo del día anterior -que, ciertamente, ya dejaba escapar un tufillo apollillado-, y una nueva avalancha de compradores cayó sobre las agencias.)

10 Aquí debo insertar una advertencia. La serie de acontecimientos a que me vengo refiriendo, y cuyos efectos finales nunca fueron apreciados debidamente, lejos de provocar asombro o disgusto, fueron aceptados con alborozo, a veces con delirio, por la población de nuestros países. Las fábricas trabajaban a todo vapor y terminó el problema de los desocupados. Magnavoces instalados en todas las esquinas, aclaraban el sentido de esta nueva revolución industrial: los beneficios de la libre
15 empresa llegaban hoy, como nunca, a un mercado cada vez más amplio; sometida a este reto del progreso, la iniciativa privada respondía a las exigencias diarias del individuo en escala sin paralelo; la diversificación de un mercado caracterizado por la renovación continua de los artículos de consumo aseguraba una vida rica, higiénica y libre. «Carlomagno murió con sus viejos calcetines puestos -
20 declaraba un cartel- usted morirá con unos Elasto-Plastex recién salidos de la fábrica.» La bonanza era increíble; todos trabajaban en las industrias, percibían enormes sueldos, y los gastaban en cambiar diariamente las cosas inservibles por los nuevos productos. Se calcula que, en mi comunidad solamente, llegaron a circular en valores y en efectivo, más de doscientos mil millones de dólares cada dieciocho horas.

25 El abandono de las labores agrícolas se vio suplido, y concordado, por las industrias química, mobiliaria y eléctrica. Ahora comíamos píldoras de vitamina, cápsulas y granulados, con la severa advertencia médica de que era necesario prepararlos en la estufa y comerlos con cubiertos (las píldoras, envueltas por una cera eléctrica, escapaban al contacto con los dedos del comensal).

30 Yo, justo es confesarlo, me adapté a la situación con toda tranquilidad. El primer sentimiento de terror lo experimenté una noche, al entrar a mi biblioteca. Regadas por el piso, como larvas de tinta, yacían las letras de todos los libros. Apresuradamente, revisé varios tomos: sus páginas, en blanco. Una música dolorosa, lenta, despedida, me envolvió; quise distinguir las voces de las letras; al minuto agonizaron. Eran cenizas. Salí a la calle, ansioso de saber qué nuevos sucesos anunciaba éste; por el aire, con el loco empeño de los vampiros, corrían nubes de letras; a veces, en chispazos eléctricos, se reunían... amor rosa palabra, brillaban un instante en el cielo, para disolverse en llanto. A la luz de
35 uno de estos fulgores, vi otra cosa: nuestros grandes edificios empezaban a resquebrajarse; en uno, distinguí la carrera de una vena rajada que se iba abriendo por el cuerpo de cemento. Lo mismo ocurría en las aceras, en los árboles, acaso en el aire. La mañana nos deparó una piel brillante de heridas. Buen sector de obreros tuvo que abandonar las fábricas para atender a la reparación material de la ciudad; de nada sirvió, pues cada remiendo hacía brotar nuevas cuarteaduras.

40 Aquí concluía el periodo que pareció haberse regido por el signo de las veinticuatro horas. A partir de este instante, nuestros utensilios comenzaron a descomponerse en menos tiempo; a veces en diez, a veces en tres o cuatro horas. Las calles se llenaron de montañas de zapatos y papeles, de bosques de platos rotos, dentaduras postizas, abrigos desbaratados, de cáscaras de libros, edificios y pieles, de muebles y flores muertas y chicle y aparatos de televisión y baterías. Algunos intentaron dominar a
45 las cosas, maltratarlas, obligarlas a continuar prestando sus servicios; pronto se supo de varias muertes extrañas de hombres y mujeres atravesados por cucharas y escobas, sofocados por sus almohadas, ahorcados por las corbatas. Todo lo que no era arrojado a la basura después de cumplir el término estricto de sus funciones, se vengaba así del consumidor reticente.

50 La acumulación de basura en las calles las hacía intransitables. Con la huida del alfabeto, ya no se podían escribir directrices; los magnavoces dejaban de funcionar cada cinco minutos, y todo el día se iba en suplirlos con otros. ¿Necesito señalar que los basureros se convirtieron en la capa social privilegiada, y que la Hermandad Secreta de Verrere era, *de facto*, el poder activo detrás de nuestras instituciones republicanas? De viva voz se corrió la consigna: los intereses sociales exigen que para salvar la situación se utilicen y consuman las cosas con una rapidez cada día mayor. Los obreros ya
55 no salían de las fábricas; en ellas se concentró la vida de la ciudad, abandonándose a su suerte



edificios, plazas, las habitaciones mismas. En las fábricas, tengo entendido que un trabajador armaba una bicicleta, corría por el patio montado en ella; la bicicleta se reblandecía y era tirada al carro de la basura que, cada día más alto, corría como arteria paralítica por la ciudad; inmediatamente, el mismo obrero regresaba a armar otra bicicleta, y el proceso se repetía sin solución. Lo mismo pasaba con los demás productos; una camisa era usada inmediatamente por el obrero que la fabricaba, y arrojada al minuto; las bebidas alcohólicas tenían que ser ingeridas por quienes las embotellaban, y las medicinas de alivio respectivas por sus fabricantes, que nunca tenían oportunidad de emborracharse. Así sucedía en todas las actividades.

Mi trabajo en el Banco ya no tenía sentido. El dinero había dejado de circular desde que productores y consumidores, encerrados en las factorías, hacían de los dos actos uno. Se me asignó una fábrica de armamentos como nuevo sitio de labores. Yo sabía que las armas eran llevadas a parajes desiertos, y usadas allí; un puente aéreo se encargaba de transportar las bombas con rapidez, antes de que estallaran, y depositarlas, huevecillos negros, entre las arenas de estos lugares misteriosos.

Ahora que ha pasado un año desde que mi primera cuchara se derritió, subo a las ramas de un árbol y trato de distinguir, entre el humo y las sirenas, algo de las costras del mundo. El ruido, que se ha hecho sustancia, gime sobre los valles de desperdicio; temo -por lo que mis últimas experiencias con los pocos objetos servibles que encuentro delatan- que el espacio de utilidad de las cosas se ha reducido a fracciones de segundo. Los aviones estallan en el aire, cargados de bombas; pero un mensajero permanente vuela en helicóptero sobre la ciudad, comunicando la vieja consigna: «Usen, usen, consuman, consuman, ¡todo, todo!» ¿Qué queda por usarse? Pocas cosas, sin duda.

Aquí, desde hace un mes, vivo escondido, entre las ruinas de mi antigua casa. Huí del arsenal cuando me di cuenta que todos, obreros y patronos, han perdido la memoria, y también, la facultad previsoras... Viven al día, emparedados por los segundos. Y yo, de pronto, sentí la urgencia de regresar a esta casa, tratar de recordar algo apenas estas notas que apunto con urgencia, y que tampoco dicen de un año relleno de datos- y formular algún proyecto.

¡Qué gusto! En mi sótano encontré un libro con letras impresas; es *Treasure Island*, y gracias a él, he recuperado el recuerdo de mí mismo, el ritmo de muchas cosas... Terminé el libro («¡Pieces of eight! ¡Pieces of eight!») y miro en redor mío. La espina dorsal de los objetos despreciados, su velo de peste. ¿Los novios, los niños, los que sabían cantar, dónde están, por qué los olvidé, los olvidamos, durante todo este tiempo? ¿Qué fue de ellos mientras sólo pensábamos (y yo sólo he escrito) en el deterioro y creación de nuestros útiles? Extendí la vista sobre los montones de inmundicia. La opacidad chiclosa se entrevera en mil rasguños; las llantas y los trapos, la obsesidad maloliente, la carne inflamada del detritus, se extienden enterrados por los cauces de asfalto; y pude ver algunas cicatrices, que eran cuerpos abrazados, manos de cuerda, bocas abiertas, y supe de ellos.

No puedo dar idea de los monumentos alegóricos que sobre los desperdicios se han construido, en honor de los economistas del pasado. El dedicado a las Armonías de Bastiat, es especialmente grotesco.

Entre las páginas de Stevenson, un paquete de semillas de hortaliza. Las he estado metiendo en la tierra, ¡con qué gran cariño!... Ahí pasa otra vez el mensajero:

«USEN TODO... TODO... TODO»

Ahora, ahora un hongo azul que luce penachos de sombra y me ahoga en el rumor de los cristales rotos...

Estoy sentado en una playa que antes -si recuerdo algo de geografía- no bañaba mar alguno. No hay más muebles en el universo que dos estrellas, las olas y arena. He tomado unas ramas secas; las froto, durante mucho tiempo... ah, la primera chispa...

Los días enmascarados (1954)



Diccionarios

A. Diccionarios de consulta: biblioteca del Romanisches Seminar

(lista completa: ver en el catálogo)

- 5
ESPASA – CALPE, *Diccionario Básico Espasa*, Espasa-Calpe, Madrid, 1980
HAENSCH, Günther / WERNER, Reinhold, *Nuevo Diccionario de argentinismos*, Instituto Caro y Cuervo, Santa Fe de Bogotá, 1993
MOLINER, María, *Diccionario de uso del español*, Gredos, Madrid, 2000
10 **REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la Lengua Española*, Unigraf, Madrid, 1992**
La última edición se puede consultar en <http://buscon.rae.es/drael/>
SÁNCHEZ PÉREZ, Aquilino, *Gran diccionario de la lengua española*, SGEL, Madrid, 1991
SANTILLANA, *Nuevo diccionario esencial*, Madrid, 2000
SECO, Manuel, *Diccionario del español actual, 2 tomos*, Aguilar, Madrid, 1999
15 SLABY, Rudolf / GROSSMANN, Rudolf / ILLIG, Carlos, *Diccionario de las lenguas española y alemana, 2 tomos*, Brandstetter, Wiesbaden, 1994
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA, *Diccionario Salamanca*, Santillana, 1996

B. Diccionarios monolingües en la Red

- 20 **Diccionario panhispánico de dudas**, Real Academia Española, Santillana, 2005 (puede consultarse en la página de la Real Academia Española).

Diccionario-CLAVE

<http://clave.librosvivos.net/>

- 25 Diccionario de español de la Editorial SM. Además de la definición y ejemplos, incluye la etimología, morfología y uso de la palabra buscada

Diccionario de la lengua española

<http://buscon.rae.es/diccionario/drae.htm>

- 30 **Página que permite consultar la vigésima segunda edición (2001) del diccionario de la Real Academia Española.**

Diccionarios.com

<http://www.diccionarios.com/>

- 35 Página para efectuar consultas en el *Diccionario Vox de la lengua española*. Incluye acceso en línea a otros diccionarios: desde el catalán, el inglés y el francés al español y viceversa.

Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española

<http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle>

- 40 Página que permite consultar los diccionarios académicos, desde el *Diccionario de Autoridades* (1726-1739) hasta la edición del diccionario de 1992.

Diccionarios de sinónimos y de antónimos

<http://tradu.scig.uniovi.es/sinon.html>

- 45 Diccionarios de sinónimos y de antónimos, respectivamente, que pueden consultarse en línea. Por el Servicio Común de Informática Gráfica de la Universidad de Oviedo.

Tesoro Interactivo COES

<http://www.datsi.fi.upm.es/~coes/interactivo/sinonimos.cgi>

- 50 Sistema que proporciona, en línea, los sinónimos de un término dado. A cargo del Departamento de Arquitectura y Tecnología de Sistemas Informáticos (DATSI) de la Universidad Politécnica de Madrid.

Tesoro-Diccionario de Sinónimos y Antónimos de Signum

<http://www.lenguaje.com/Tesouro/>

- 55



Diccionario, en línea, de sinónimos y antónimos. Desde el sitio en la red de Signum, empresa de ingeniería lingüística de la lengua española.

Diccionarios de sinónimos y de antónimos

5 <http://tradu.scig.uniovi.es/sinon.html>

<http://tradu.scig.uniovi.es/anton.html>

Diccionarios de sinónimos y de antónimos, respectivamente, que pueden consultarse en línea. Por el Servicio Común de Informática Gráfica de la Universidad de Oviedo.

10

Tesoro-Diccionario de Sinónimos y Antónimos de Signum

<http://www.lenguaje.com/Tesoro/>

Diccionario, en línea, de sinónimos y antónimos. Desde el sitio en la red de Signum, empresa de ingeniería lingüística de la lengua española.

15

La página de los diccionarios

<http://jamillan.com/dicciona.htm>

Vademécum de Español Urgente

20

<http://www.fundeu.es/esurgente/lenguaes/>

Base de datos que reúne un importante repertorio de comentarios lingüísticos y aclaraciones de dudas sobre el uso de la lengua española. Para consultar en línea dudas sobre neologismos, antropónimos, topónimos, gentilicios, transcripciones, traducciones, barbarismos, abreviaturas, errores frecuentes, etc. A cargo de la Fundación Español Urgente.

25

c. Diccionarios bilingües en la Red

<http://www.pons.de/>

30

<http://dict.leo.org/>

<http://iate.europa.eu/iatediff/SearchByQueryLoad.do?method=load>



REGLAS PRÁCTICAS DE REDACCIÓN Y ESTILO

- 5 Las palabras son los utensillos, las herramientas del escritor. El empleo de la palabra exacta, propia y adecuada, es una de las reglas fundamentales del estilo.
1. Un buen diccionario no debe faltar nunca en la mesa de un escritor.
 2. Conviene leer asiduamente a los buenos escritores.
 - 10 3. Se recomienda evitar los verbos "fáciles" (hacer, poner, decir, etc.) y los vocablos "muletillas" (cosa, especie, algo).
 4. No abusar de los adjetivos: "si un sustantivo necesita de un adjetivo, no lo carguemos con dos." (Azorín).
 5. No pondere demasiado. Los hechos narrados limpiamente convencen más que los elogios y ponderaciones.
 - 15 6. No abuse de los adverbios, sobre todo de los terminados en "mente", ni de las locuciones adverbiales (en efecto, por otra parte, además, en realidad, en definitiva).
 7. Coloque los adverbios cerca del verbo a que se refieren.
 8. La acumulación de preposiciones produce mal sonido (asonancias duras) y compromete la elegancia de estilo.
 - 20 9. No abuse de las conjunciones "que", "pero", "aunque", "sin embargo" y otras semejantes que alargan o entorpecen el ritmo de la frase.
 10. No abuse de los pronombres, principalmente del posesivo "su" que es causa de anfibología (doble sentido)
 - 25 11. Recuerde que "la puntuación es la respiración de la frase".
 12. No emplee vocablos rebuscados y evite el excesivo tecnicismo.
 13. Cuidado con los barbarismos, solecismos y neologismos.
 14. El idioma español tienen preferencia por la voz activa. La pasiva se impone: por ser desconocido el agente activo, porque hay cierto interés en ocultarlo o porque nos es indiferente.
 - 30 15. No abuse de los incisos y paréntesis.
 16. No abuse de las oraciones de relativo, y procure no alejar el pronombre relativo "que" de su antecedente.
 17. Evite las ideas y palabras superfluas.
 - 35 18. Evite las repeticiones excesivas y malsonantes, la cacofanía (mal sonido). la monotonía (efectos de la pobreza de vocabulario)
 19. La frase española no está sometida a reglas fijas. No obstante conviene tener en cuenta el orden sintáctico (sujeto, verbo, complemento) y el orden lógico.
 20. No envíe nunca el verbo al final de la frase.
 - 40 21. No abuse del período ampuloso. Evite la monótona sucesión de frases cortas o la vaguedad. No sea superficial, ni excesivamente lacónico.
 22. Además del estilo, hay que tener en cuenta el tono, que es el estilo adaptado al tema.
 23. Huya de las frases hechas y lugares comunes. La metáfora sólo vale cuando añade fuerza expresiva a lo que se escribe.
 - 45 24. Huya de la sugestión sonora de las palabras cuyo predominio provoca decadencia del estilo.
 25. No tome la pluma hasta que no vea el tema con toda claridad.
 26. Relea siempre lo escrito como si fuera de otro, tache lo superfluo, y recuerde que las cualidades fundamentales del estilo son: *la claridad, la concisión, la sencillez, la naturalidad y la originalidad.*

50

Curso de Redacción, Vivaldi M., 1990, Madrid



Tipos de textos

Tipos	Descriptivos	Narrativos	Conversacionales	Instructivos	Predictivos	Explicativos	Argumentativos
Aspectos							
1. Intención comunicativa	Evocan, representan y sitúan objetos Responden a: ¿Cómo es?	Relatan hechos, acciones, acontecimientos ¿Qué pasa?	Representan por escrito conversaciones ¿Qué dicen?	Dan instrucciones, recomiendan operaciones, indican procedimientos ¿Cómo se hace?	Expresan anticipación de hechos ¿Qué pasará?	Hacen comprender un tema ¿Por qué es así?	Expresan opinión, convencer ¿Qué p... ¿Qué t...
2. Modelos	Novelas y cuentos Postales y cartas Catálogos Guías turísticas Libros de viaje Suplementos semanales Reportajes Diarios	Noticias periodísticas novelas y cuentos Cómics Rondallas Textos de historia Biografías, Memorias, Dietarios. Diarios	Manuales de idiomas Diálogos de cuentos y novelas Piezas teatrales Entrevistas Debates y mesas redondas	Instrucciones uso Primeros auxilios Recetas de cocina Publicidad Normas de seguridad y legales Campañas preventivas	Previsiones meteorológicas Prospecciones socioeconómicas y políticas Programas electorales Horóscopos	Libros de texto Libros y artículos divulgativos Enciclopedias diccionarios	Artículos opinión Crítica Discursos Publicidad Ensayos
3. Elementos lingüísticos	Adjetivos Complementos nominales Predicados nominales Adverbios y preposiciones de lugar Figuras retóricas	Verbos de acción Variedad de tiempos Conectores cronológicos Sustantivos Adjetivos Adverbios lugar	Frasas breves Yuxtaposición y coordinación Diversidad de entonación Interjecciones, interrogaciones, elipsis Onomatopeyas Deíxis, rutinas	Oraciones imperativas Perífrasis verbales de obligación Segunda persona Conectores de orden Signos de puntuación (topos y números.)	Verbos en futuro Conectores temporales Adverbios de probabilidad y locuciones (tal vez, quizá) Subordinación coordinación	Conectores explicativos Conectores de causa y consecuencia Conectores ordenadores	Parecidos explicativos Silogismos razonamientos
4. Estructura	Presentación genérica Detallismo con orden	Presentación Nudo desenlace	Saludo Preparación tema Desarrollo tema despedida	Esquema	Temporalización Hipótesis Argumentos Conclusiones	Presentación, desarrollo Conclusión (Resumen)	Semejanzas explicativas
5. Registros	Estándar Culto	stándar Culto	Estándar Coloquial	Estándar	Estándar	Estándar	Estándar
6. Funciones	Estándar Culto	Referencial, poética	Referencial Apelativa Fáctica	Apelativa Referencial	Apelativa	Referencial	Apelativa



Figuras retórica

Existen dos clases de figuras retóricas: 1. figuras llamadas de **pensamiento** que, como su nombre lo indica, no dependen tanto de la forma lingüística como del asunto, de la idea, del pensamiento, y que subsisten aunque se altere el orden de las palabras y 2. las figuras llamadas de **lenguaje** o de **dicción** que se basan en la colocación especial de las palabras en la oración, de tal modo que, si se cambiara su orden, desaparecería la figura.

A. Figuras de pensamiento

Las figuras de pensamiento se pueden clasificar en tres grupos, teniendo en cuenta el efecto que producen en la obra literaria.

1. **Figuras patéticas**, cuyo efecto es despertar emociones; se debe destacar la **hipérbole**, la **prosopopeya** o **personificación** y el **apóstrofe**.

2. **Figuras lógicas**, cuyo efecto es poner de relieve una idea. Entre ellas tenemos el **símil**, la **antítesis**, la **paradoja**, la **sinestesia** y el **clímax**.

3. **Figuras oblicuas o intencionales**, cuyo efecto es expresar los pensamientos de un modo indirecto de acuerdo con la intención del autor; entre ellas podemos citar la **perífrasis**.

1. Figuras patéticas

a. **Hipérbole**. Consiste en exagerar las cosas aumentando o disminuyendo la verdad de lo que se dice. Es ésta una de las figuras más corrientes en el habla familiar y popular; es lo que se llama generalmente "exageración".

Ejemplos:

- Te lo he dicho mil veces.
- Vamos a paso de tortuga.
- En el salón de actos no cabía un alfiler.

Son muchas las expresiones nuevas, formadas por combinación de varias palabras- dice Kayser- que se aceptan por su impresionante hiperbolismo:

- Guerra relámpago.
- Supermercado.
- Rascacielos.

La hipóbole –según Perelman- se caracteriza porque no es una argumentación justificada ni preparada, sino "brutalmente lanzada". Su papel es el de lanzar al pensamiento en una dirección determinada, de modo que siguiendo esa dirección nos orientamos gracias al "choque" que la exageración produce en nuestro espíritu.

Si yo digo, por ejemplo, que "*Pérez es un hombre capaz de derribar una montaña de un puñetazo*", he expresado la enorme fuerza física de Pérez, sin necesidad de minuciosas descripciones.

Lo cual quiere decir que con esta figura retórica se define algo exageradamente, siempre que el lector - o el oyente- comprendan el sentido hiperbólico; es decir, que dan marcha atrás al pensamiento, quedándose en el límite *humano, posible y verídico* de lo hiperbólicamente expuesto. La *hipérbole* "juega" un papel decisivo en el chiste, *bien manejada*, o sea con medida, es elemento esencial del estilo jocoso.

Ejemplo clásico de *hipérbole* literaria lo tenemos en el famoso soneto "*A una nariz*", de Quevedo: (Madrid, 1580- Ciudad Real, 1645)

*Erase un hombre a una nariz pegado,
érase una nariz superlativa,
érase una nariz sayón y escriba,
érase un peje espada muy barbado;*

*era un reloj de sol mal encarado,
érase una alquitara pensativa,
érase un elefante boca arriba,
era Ovidio Nasón más narigado;*

*érase el espolón de una galera,
érase una pirámide de Egipto,*



las doce tribus de narices era;

5 *érase un naricísimo infinito,
 muchísimo nariz, nariz tan fiera,
 que en la cara de Anás fuera delito.*

Fuente: Vivaldi, Martín , *Curso de Redacción*, Paraninfo, 1990

10 **b. Prosopopeya o personificación.** Consiste en atribuir cualidades propias de los seres animados y corpóreos a los inanimados, en particular atributos humanos a otros seres animados o inanimados.

*Empieza el llanto
de la guitarra.*

.....

15 *Llora monótona
 como llora el agua,
 como llora el viento
 sobre la nevada*

(Federico García Lorca, *Poema del cante jondo*)

20 **c. Apóstrofe.** Es una especie de invocación que el escritor dirige a una determinada persona o a otros seres animados o inanimados.

25 *Río verde, río verde,
 más negro vas que la tinta
 entre tí y sierra Bermeja
 murió gran caballería.
 (de Romances fronterizos)*

2. Figuras lógicas

30 **a. Símil o comparación.** Expresa de una manera explícita la semejanza entre dos ideas valiéndose de la partículas *como* y *cual*.

*y le hice sentir el fierro
y ya salió como el perro
cuando le pisan la cola.*

(José Hernández, *Martín Fierro*)

35 **b. Antítesis o contraste.** Es una contraposición de conceptos, es decir, una asociación de conceptos por contraste.

*...que ya tengo
blanca mi colo morena.*

(Rafael Alberti, *Joselito en su gloria*.)

*...se apagaron los faroles
y se encendieron los grillos.*

(Federico García Lorca, *La casada*

40 *infiel*)

c. Sinestesia. Es la descripción de una experiencia sensorial en términos de otra.

*Bajo la sensación del cloroformo
me hacen tembrar con alarido interno
la luz de acuario de un jardín moderno,*

45 *y el amarillo olor del cloroformo.*(Ramón del Valle-Inclán, *Rosa del sanatorio*)

d. Clímax. Se llama también *gradación* porque expresa una cadena o serie de pensamientos que siguen una progresión ascendente o descendente.

*...no sólo en plata o viola truncada
se vuelva, mas tú y ello juntamente*

50 *en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada.* (Luis de Góngora, *Soneto*)

3. Figuras oblicuas.

Perífrasis o circunlocución. Resulta de mencionar una persona o cosa cualquiera no dándole su propio nombre, sino el de alguna cualidad o circunstancia suya a fin de que podamos reconocerla.

55 A veces suele guardar relación con otros recursos estilísticos como la hipérbola y la metáfora.

La piquetas de los gallos/ cavan buscando la aurora. (F.G.Lorca, *Romance de la pena negra*.)

B. Figuras de lenguaje o de dicción

60 Estas figuras se pueden producir de cuatro maneras:
Añadiendo palabras resulta el **epíteto**.



1. Suprimiendo palabras tenemos el **asíndeton**.
2. Repitiendo palabras se originan la **anáfora** y el **polisíndeton**.
3. Combinando las palabras resultan la **aliteración**, la **onomatopeya** y el **hipérbaton**.

5 **1. Añadiendo palabras**

Epíteto. Es el adjetivo que, colocado delante del sustantivo, expresa una cualidad de alguna persona o cosa. Hay que tener presente que este adjetivo no es indispensable para el sentido de la frase. Por ejemplo, en *el terrible Caín*, *terrible* es el adjetivo que modifica a *Caín* innecesariamente porque se sabe que *Caín* era terrible. Otro ejemplo sería la *blanca nieve*. Son epítetos las frases asociadas con ciertos personajes célebres, como por ejemplo, Pedro el Cruel.

10 **2. Suprimiendo palabras**

Asíndeton. Consiste en omitir las conjunciones para dar a la frase mayor dinamismo.
Aquel que amó, vivió, murió por dentro (Otero)

15 **3. Repitiendo palabras**

a. Anáfora. Es la repetición de palabras al principio de un verso o al principio de frases semejantes.

*Aquí tengo una voz decidida,
aquí tengo una vida combativa y airada,
aquí tengo un rumor, aquí tengo una vida.* (Miguel Hernández, *Recoged esta voz*.)

b. Polisíndeton. Unión de palabras mediante conjunciones repetidas para subrayar la expresividad. ...se
quedan como se quedan los lagos y las montañas y las almas sencillas.
(Miguel de Unamuno, *San Manuel Bueno, mártir*)

25 **Combinando las palabras**

a. Aliteración. Repetición de uno o varios fonemas en palabras consecutivas
verme morir entre memorias tristes (Garcilaso)

Onomatopeya. Consiste en imitar sonidos reales por medio de las palabras.
*vuela la sensación que al fin se borra
verde mosca, zumbándome en la frente.*
(Ramón del Valle-Inclán, *Rosa del sanatorio*)

Hiperbatón. Alteración del orden de las palabras; inversión por razones métricas o para subrayar la importancia de una palabra.

*Abanicos (2) de aplausos (3), en bandadas (6),
descienden(4), giradores (1), del tendido (5),
la ronda (8) a coronar (7) de las espadas (9).*
(Rafael Alberti, *Corrida de Toros*)

Figuras retórica

40	a. Figuras de pensamiento	F.Patéticas	hipérbole apóstrofe prosopopeya o personificación
45		F.Lógicas	símil antítesis paradoja sinestesia clímax
50		F.oblicuas	perífrasis o circunlocución
55	b. Figuras de lenguaje	añadiendo	epíteto
		suprimiendo	asíndeton
60		repitiendo	anáfora polisíndeton
		combinando	aliteración onomatopeya hipérbaton

65 Virgilio, Valdivieso y Friedman, *Aproximaciones al estudio de la literatura hispánica*, McGraw-Hill, EEUU, 1999



Locuciones y modismos

Barba

Hacer la barba: fastidiar

En las barbas de uno: en su presencia

5 **Mentir por la mitad de la barba:** mentir con descaro

Tirarse de las barbas: irritarse

Temblarle a uno la barba: tener miedo

Tener uno pocas barbas: tener pocos años

A barba regada: con abundancia

10 **Barba a barba:** cara a cara

Boca

Boca de fuego: cañón

Boca de lobo: oscuridad

15 **Boca de gachas:** persona que habla con tanta blandura que no se le entiende

A boca llena: con claridad

A pedir de boca: con toda propiedad, exactamente

Andar de boca en boca: ser pública y notoria alguna cosa

Buscar a uno la boca: dar motivo para que diga lo que hubiera callado

20 **No descoser la boca:** enmudecer

Desplegar la boca: hablar

No decir uno esta boca es mía: no pronunciar palabra

Quitar a uno de la boca alguna cosa: anticiparse uno a decir algo

Hablar uno por boca de otro: conformarse

25 **Hablar por boca de ganso:** decir tonterías

Brazo

Brazo a brazo: cuerpo a cuerpo

Con los brazos abiertos: con agrado y amor

30 **Cruzarse de brazos:** quedarse ocioso

Dar el brazo a uno: ofrecérselo para que se apoye en él

Dar uno su brazo a torcer: rendirse

Hecho un brazo de mar: díc. de la persona ataviada con mucho lujo

Ser el brazo derecho de uno: ser la persona de su mayor confianza

35 **De brazos cruzados:** sin hacer nada

Cabello

Cortar un cabello en el aire: ser muy listo

Asirse uno de un cabello: aprovechar cualquier oportunidad

40 **En cabellos:** con la cabeza descubierta

Traer una cosa por los cabellos: decir algo que no guarda relación con lo que se discute

Por un cabello: por muy poco

Llevar por los cabellos: arrastrar

Cabeza

Cabeza de turco: persona a quien se le imputa algo sin motivo

Cabeza redonda: cabeza necia

Cabeza torcida: persona hipócrita

Mala cabeza: persona irreflexiva

50 **Abrir la cabeza:** descalabrar

A la cabeza: delante

Alzar la cabeza: salir de la pobreza, recobrase

Andársele a uno la cabeza: andar perturbado, débil

Dar uno de cabeza: decaer en fortuna o autoridad

55 **De mi cabeza:** del propio genio

Henchir a uno la cabeza de viento: adularle

Ir uno cabeza a bajo: arruinarse

Agachar la cabeza: obedecer

-2- Loc. 16



Meter uno la cabeza en alguna parte: conseguir algo o ser admitido en alguna parte

Meterse uno de cabeza: entrar de lleno

No levantar cabeza: estar muy ocupado o no convalecer

Quebrarse uno la cabeza: reflexionar sin descanso

5 **Sentar la cabeza:** corregirse, formalizarse

Tener uno la cabeza a pájaros: no tener juicio

Tener la cabeza como una olla de grillos: estar atolondrado

Perder la cabeza: Ofuscarse

Torcer la cabeza: Morir

10

Cara

Cara de pascua: semblante alegre

Cara de juez: semblante severo

Cara de pocos amigos: de aspecto desagradable

15 **A cara descubierta:** abiertamente

A la cara: a la vista

A cara: frente a frente

Caérsele a uno la cara de vergüenza: avergonzarse

Cara a cara: en presencia de otro

20 **Cruzar la cara a uno:** darle una bofetada

Dar o echar en cara una cosa a uno: reprenderle

Escupir en la cara a uno: imputarle lo que no ha hecho

Guardar uno la cara: ocultarse

Hacer a dos caras: proceder con falsedad

25 **Hacer cara:** resistir

Lavar la cara a uno: adularle

No volver la cara atrás: ser constante

Quitar la cara: se usa para amenazar

Salir a la cara alguna cosa: mostrarse en el semblante

30 **Tener cara para hacer una cosa:** tener atrevimiento

Verse las caras: avistarse una persona con otra

Cara de quiero y no puedo: díc. de la persona que manifiesta vehemente deseo por una cosa

Cara de gloria, de lechuzo, de mona, de niño mamón, de pastel, de perro, de pito, de primo

de rosas, de sacristán, de sardina frita, de suegra, de torta, de Viernes de Cuaresma, de virgen.

35

Ceja

Hasta la cejas: hasta lo sumo

Quemarse uno la cejas: estudiar mucho

Tener a uno entre ceja y ceja: mirarle con recelo o aborrecimiento

40

Cintura

Meter a uno en cintura: hacerle entrar en razón

Codo

45 **Alzar uno el codo:** beber mucho

Empinar uno el codo: beber

Dar uno de codo: despreciar

Del codo a la mano: díc. del que es pequeño de estatura

Hablar por los codos: hablar mucho

50 **Meterse hasta los codos:** empeñarse

Comerse los codos: estar hambriento

Dar con el codo: avisar



Mano

- Manos largas:** persona que es propensa a pegar
Manos libres: emolumentos o propinas
5 **Manos limpias:** integridad y honradez
Buenas manos: habilidad y destreza
Abrir la mano: admitir dádivas
A dos manos: con toda voluntad
10 **Alargar la mano:** presentar a otro para saludarle
Alzar la mano a uno: amenazarle
A mano abierta: con gran liberalidad
A manos llenas: con prodigalidad
A mano armada: con decisión, con violencia
15 **Atarse uno las manos:** quitarse la libertad
Bajo mano: ocultamente
Caer en manos de uno: caer en su poder
Caerse de las manos: hablando de una lectura, ser aburrida
Cantar uno en la mano: tener mucha astucia
20 **Cargar la mano:** insistir sobre una cosa
Cerrar uno la mano: ser mezquino
Comerse las manos tras una cosa: mostrar gran apetito
Con las manos en la cabeza: con pérdida, con descalabro
Con las manos en la masa: en el acto de estar haciendo una cosa
25 **Con mano pesada:** con rigor
Corto de mano: poco expedito
Cruzarse uno de manos: estarse quieto
Dar la última mano: repasar una obra para perfeccionarla
Darse buena mano en una cosa: proceder con habilidad
30 **Darse la mano una cosa con otra:** estar contiguas
Darse las manos: reconciliarse
Dejar de la mano una cosa: abandonarla
De mano en mano: por tradición
De manos a boca: de modo imprevisto
35 **Descargar la mano sobre:** castigar
De una mano a otra: en breve tiempo
Ensuciarse uno las manos: robar con disimulo
Echar mano de una persona o cosa: servirse de ella para algo
Estar uno dejado de la mano de Dios: Díc. de la persona que comete errores
40 **Estar una cosa en buenas manos:** tenerla a su cargo persona capaz
Ganar a uno por la mano: Anticipársele en hacer alguna cosa
Ir a la mano a uno: reprimirle
Irse de la mano una cosa: escaparse
Llegar a las manos: reñir
45 **Manos a la labor o a la obra:** se incita a trabajar
Meter la mano en una cosa: apoderarse de ella
Meter uno la mano en el plato con otro: participar de sus mismas preeminencias
Mirarse uno a las manos: poner sumo cuidado en el desempeño de un negocio
No saber uno donde tiene su mano derecha: ser incapaz o ignorante
50 **Pasar la mano por el cerro:** halagar
Poner las manos en el fuego: con que se afirma la verdad de una cosa
Poner las manos en la masa: emprender un asunto
Ponerse en manos de uno: someterse a su dirección
Si a mano viene: acaso, por ventura
55 **Tender a uno la mano:** ofrecérsela en señal de amistad
Tener uno en su mano una cosa: poder conseguirla
Vivir uno de sus manos: vivir de su trabajo

Fuente: Alonso Martín, *Ciencia del Lenguaje*, Aguilar, Madrid, 1955



A. Advertencias de un escritor

Gabriel García Márquez

1. Una cosa es una historia larga, y otra, una historia alargada.
2. El final de un reportaje hay que escribirlo cuando vas por la mitad.
- 5 3. El autor recuerda más cómo termina un artículo que cómo empieza.
4. Es más fácil atrapar un conejo que un lector.
5. Hay que empezar con la voluntad de que aquello que escribimos va a ser lo mejor que se ha escrito nunca, porque luego siempre queda algo de esa voluntad.
6. Cuando uno se aburre escribiendo el lector se aburre leyendo.
- 10 7. No debemos obligar al lector a leer una frase de nuevo.

<http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/opin/ggm2.htm>

B. Decálogo del escritor

Augusto Monterroso

15 **Primero.**

Cuando tengas algo que decir, dilo; cuando no, también. Escribe siempre.

Segundo.

20 No escribas nunca para tus contemporáneos, ni mucho menos, como hacen tantos, para tus antepasados. Hazlo para la posteridad, en la cual sin duda serás famoso, pues es bien sabido que la posteridad siempre hace justicia.

Tercero.

En ninguna circunstancia olvides el célebre dictum: "En literatura no hay nada escrito".

Cuarto.

25 Lo que puedas decir con cien palabras dilo con cien palabras; lo que con una, con una. No emplees nunca el término medio; así, jamás escribas nada con cincuenta palabras.

Quinto.

Aunque no lo parezca, escribir es un arte; ser escritor es ser un artista, como el artista del trapecio, o el luchador por antonomasia, que es el que lucha con el lenguaje; para esta lucha ejercítate de día y de noche.

30 **Sexto.**

Aprovecha todas las desventajas, como el insomnio, la prisión, o la pobreza; el primero hizo a Baudelaire, la segunda a Pellico y la tercera a todos tus amigos escritores; evita pues, dormir como Homero, la vida tranquila de un Byron, o ganar tanto como Bloy.

Séptimo.

35 No persigas el éxito. El éxito acabó con Cervantes, tan buen novelista hasta el Quijote. Aunque el éxito es siempre inevitable, procúrate un buen fracaso de vez en cuando para que tus amigos se entristezcan.

Octavo.

40 Fórmate un público inteligente, que se consigue más entre los ricos y los poderosos. De esta manera no te faltarán ni la comprensión ni el estímulo, que emana de estas dos únicas fuentes.

Noveno.

Cree en ti, pero no tanto; duda de ti, pero no tanto. Cuando sientas duda, cree; cuando creas, duda. En esto estriba la única verdadera sabiduría que puede acompañar a un escritor.

Décimo.

45 Trata de decir las cosas de manera que el lector sienta siempre que en el fondo es tanto o más inteligente que tú. De vez en cuando procura que efectivamente lo sea; pero para lograr eso tendrás que ser más inteligente que él.



Undécimo.

No olvides los sentimientos de los lectores. Por lo general es lo mejor que tienen; no como tú, que careces de ellos, pues de otro modo no intentarías meterte en este oficio.

Duodécimo.

- 5 Otra vez el lector. Entre mejor escribas más lectores tendrás; mientras les des obras cada vez más refinadas, un número cada vez mayor apetecerá tus creaciones; si escribes cosas para el montón nunca serás popular y nadie tratará de tocarte el saco en la calle, ni te señalará con el dedo en el supermercado.

- 10 **El autor da la opción al escritor de descartar dos de estos enunciados, y quedarse con los restantes diez.**

<http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/opin/monterr2.htm>

C. 16 consejos*

Jorge Luis Borges

- 15 En literatura es preciso evitar:

1. Las interpretaciones demasiado inconformistas de obras o de personajes famosos. Por ejemplo, describir la misoginia de Don Juan, etc.
2. Las parejas de personajes groseramente disímiles o contradictorios, como por ejemplo Don Quijote y Sancho Panza, Sherlock Holmes y Watson.
- 20 3. La costumbre de caracterizar a los personajes por sus manías, como hace, por ejemplo, Dickens.
4. En el desarrollo de la trama, el recurso a juegos extravagantes con el tiempo o con el espacio, como hacen Faulkner, Borges y Bioy Casares.
5. En las poesías, situaciones o personajes con los que pueda identificarse el lector.
6. Los personajes susceptibles de convertirse en mitos.
- 25 7. Las frases, las escenas intencionadamente ligadas a determinado lugar o a determinada época; o sea, el ambiente local.
8. La enumeración caótica.
9. Las metáforas en general, y en particular las metáforas visuales. Más concretamente aún, las metáforas agrícolas, navales o bancarias. Ejemplo absolutamente desaconsejable: Proust.
- 30 10. El antropomorfismo.
11. La confección de novelas cuya trama argumental recuerde la de otro libro. Por ejemplo, el *Ulysses* de Joyce y la *Odisea* de Homero.
12. Escribir libros que parezcan menús, álbumes, itinerarios o conciertos.
- 35 13. Todo aquello que pueda ser ilustrado. Todo lo que pueda sugerir la idea de ser convertido en una película.
14. En los ensayos críticos, toda referencia histórica o biográfica. Evitar siempre las alusiones a la personalidad o a la vida privada de los autores estudiados. Sobre todo, evitar el psicoanálisis.
15. Las escenas domésticas en las novelas policíacas; las escenas dramáticas en los diálogos filosóficos. Y, en fin:
- 40 16. Evitar la vanidad, la modestia, la pederastia, la ausencia de pederastia, el suicidio.



Adolfo Bioy Casares, en un número especial de la revista francesa *L'Herne*, cuenta que, hace treinta años, Borges, él mismo y Silvina Ocampo proyectaron escribir a seis manos un relato ambientado en Francia y cuyo protagonista hubiera sido un joven escritor de provincias. El relato nunca fue escrito, pero de aquel esbozo ha quedado algo que pertenece al propio Borges: una irónica lista de dieciséis consejos acerca de lo que un escritor no debe poner nunca en sus libros.

<http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/opin/borges1.htm>

D. El adjetivo y sus arrugas

Alejo Carpentier

Los adjetivos son las arrugas del estilo. Cuando se inscriben en la poesía, en la prosa, de modo natural, sin acudir al llamado de una costumbre, regresan a su universal depósito sin haber dejado mayores huellas en una página. Pero cuando se les hace volver a menudo, cuando se les confiere una importancia particular, cuando se les otorga dignidades y categorías, se hacen arrugas, arrugas que se ahondan cada vez más, hasta hacerse surcos anunciadores de decrepitud, para el estilo que los carga. Porque las ideas nunca envejecen, cuando son ideas verdaderas. Tampoco los sustantivos. Cuando el Dios del Génesis luego de poner luminarias en la haz del abismo, procede a la división de las aguas, este acto de dividir las aguas se hace imagen grandiosa mediante palabras concretas, que conservan todo su potencial poético desde que fueran pronunciadas por vez primera. Cuando Jeremías dice que ni puede el etíope mudar de piel, ni perder sus manchas el leopardo, acuña una de esas expresiones poético-proverbiales destinadas a viajar a través del tiempo, conservando la elocuencia de una idea concreta, servida por palabras concretas. Así el refrán, frase que expone una esencia de sabiduría popular de experiencia colectiva, elimina casi siempre el adjetivo de sus cláusulas: "Dime con quién andas...", "Tanto va el cántaro a la fuente...", "El muerto al hoyo...", etc. Y es que, por instinto, quienes elaboran una materia verbal destinada a perdurar, desconfían del adjetivo, porque cada época tiene sus adjetivos perecederos, como tiene sus modas, sus faldas largas o cortas, sus chistes o leontinas.

El romanticismo, cuyos poetas amaban la desesperación -sincera o fingida- tuvo un riquísimo arsenal de adjetivos sugerentes, de cuanto fuera lúgubre, melancólico, sollozante, tormentoso, ululante, desolado, sombrío, medieval, crepuscular y funerario. Los simbolistas reunieron adjetivos evanescentes, grisáceos, anublados, difusos, remotos, opalescentes, en tanto que los modernistas latinoamericanos los tuvieron helénicos, marmóreos, versallescos, ebúrneos, panidas, faunescos, samaritanos, pausados en sus giros, sollozantes en sus violonchelos, áureos en sus albas: de color absintio cuando de nepentes se trataba, mientras leve y aleve se mostraba el ala del leve abanico. Al principio de este siglo, cuando el ocultismo se puso de moda en París, Sar Paladán llenaba sus novelas de adjetivos que sugirieran lo mágico, lo caldeo, lo estelar y astral. Anatole France, en sus vidas de santos, usaba muy hábilmente la adjetivación de Jacobo de la Vorágine para darse "un tono de época". Los surrealistas fueron geniales en hallar y remozar cuanto adjetivo pudiera prestarse a especulaciones poéticas sobre lo fantasmal, alucinante, misterioso, delirante, fortuito, convulsivo y onírico. En cuanto a los existencialistas de segunda mano, prefieren los purulentos e irritantes.

Así, los adjetivos se transforman, al cabo de muy poco tiempo, en el academismo de una tendencia literaria, de una generación. Tras de los inventores reales de una expresión, aparecen los que sólo captaron de ella las técnicas de matizar, colorear y sugerir: la tintorería del oficio. Y cuando hoy decimos que el estilo de tal autor de ayer nos resulta insoportable, no nos referimos al fondo, sino a los oropeles, lutos, amaneramientos y orfebrerías, de la adjetivación.

Y la verdad es que todos los grandes estilos se caracterizan por una suma parquedad en el uso del adjetivo. Y cuando se valen de él, usan los adjetivos más concretos, simples, directos, definidores de calidad, consistencia, estado, materia y ánimo, tan preferidos por quienes redactaron la Biblia, como por quien escribió el Quijote.

(*) 1980 - Editorial Galerna SRL (Argentina). Tomado de *La Insignia*



Homónimos, parónimos, antónimos.

© Justo Fernández López

Palabras *homófonas* (del griego *homós* 'igual' y *phoné* 'sonido') son, según su etimología, palabras que suenan igual, pero difieren en el significado.

5 Palabras *parónimas* (del griego *pará* 'junto a' y *ónoma* 'nombre') son las que tienen entre sí relación o semejanza, por su etimología o solamente por su forma o sonido.

10 Según estas definiciones *rayo* y *rayé*, *abría* y *habrían* no pueden ser homófonas porque no tienen idéntica pronunciación. Dentro de una conjugación se pueden dar formas verbales *homónimas* (es decir, tanto *homófonas* como *homógrafas* - iguales en la grafía y en la pronunciación): todos verbos de la primera y de la tercera conjugación tienen la misma forma verbal para la primera persona del plural del presente de indicativo y del pretérito perfecto simple (llamado también *indefinido*): *tomamos*, *cantamos*, *escribimos*, *subimos*, etc.

15 La eficacia de la comunicación es óptima si en un signo lingüístico (significante + significado) a cada significante (secuencia de fonemas) le corresponde un significado y viceversa. Pero esto ocurre solamente en los lenguajes científicos. En las lenguas naturales pueden darse dos o más significados para un significante o a la inversa.

Según esta multivalencia, se pueden estudiar los aspectos léxicos y semánticos de las palabras relacionándolas según los criterios siguientes:

- la pronunciación
- la (orto)grafía
- el significado

Aspectos léxicos y semánticos: significante <> significado				
homónimos (igualdad)	totales	homógrafos y, por consiguiente, son homófonos	comparten la grafía , y por tanto la pronunciación	palabras con significado diferente
	parciales	homófonos , pero no homógrafos	comparten la pronunciación , pero no la grafía	
parónimos (semejanza)	palabras fonéticamente parecidas: <i>hombre – hambre, túmulo – tálamo, amor – humor, jícara – jácara</i>			
sinónimos	coincidencia de significado entre varias palabras: <i>burro – asno – borrico – pollino – jumento</i>			
antónimos	palabras que expresan ideas opuestas: <i>claro – oscuro; vida - muerte</i>			
heterónimos	palabras diferentes que tienen proximidad semántica: <i>toro - vaca</i>			
polisemia	pluralidad de significados en una misma palabra: <i>masa</i> (para un albañil, un panadero, un físico)			
Lo mismo y lo contrario: sinonimia <> antonimia . ¿Son iguales o se parecen?: homonimia (homografía – homofonía) <> paronimia . Un mismo origen y muchos significados: polisemia .				

20 **parónimos**

Los parónimos son aquellas palabras que tienen entre sí alguna relación o semejanza (se parecen, pero no son), por su etimología (*cálido* y *caldo*) o solamente por su forma (escritura) o sonido (pronunciación).

25 Los parónimos por ser muy parecidas en su pronunciación y escritura, aunque muy diferentes en su significado, se prestan a confusión:

patrón = el que da trabajo a los obreros

padrón = nómina o lista de habitantes



efecto y *afecto* se pueden confundir en la pronunciación, así como

absorber <> *absolver*

infligir <> *infringir*

intimar <> *intimidar*

5 *competer* <> *competir*

pana, *pala* y *pata* son sustantivos parónimos

caballo y *cabello* tienen un sentido diferente con una forma muy parecida

Etimología popular por atracción paronímica:

10 “Fenómeno que se produce por la «tendencia a asociar a cada palabra un sentido determinado. Esta creación de significado manifiesta, en general, o bien por trastrueque semántico o bien por adaptación fonética de la palabra» (Wartburg). Se trata, pues, de un cruce basado en imaginarios supuestos etimológicos. Por ejemplo, el «cerrojo» fue en latín *veruculum*, que dio en español antiguo *berrojo*; pero esta palabra nada decía a la comprensión popular. Como el instrumento servía para ‘cerrar’, a esta voz se remitió por falsa etimología la insignificativa palabra *berrojo*, que así se llenó de significado: *cerrojo*, ‘lo que sirve para cerrar’. En este ejemplo se produjo un cambio fonético, pero la etimología popular (que, como Wartburg ha señalado, opera entre todos los hablantes, aun en los de mayor cultura) puede ocasionar incorrecciones en el uso de una palabra, y aun importantes cambios semánticos. *Blondo*, por ejemplo, significa ‘rubio’; pero en la mente de Meléndez Valdés se asoció a *blando* y *onda*, pasando a significar ‘ondulado y suave’: *Tu vellón nevado / de ricitos lleno / cual de blanda seda / cuidadoso peino*. El fenómeno se denomina también paretimología y atracción paronímica.” [Lázaro Carreter, F.: *Dicc. de térm. filológ.*, p. 175-176]

Cuando la alteración se origina por asociación entre la pronunciación de una palabra y la de otra más familiar para el hablante se habla de **etimología popular**:

25 **vagamundo*, por *vagabundo*;

**guardilla*, por *buhardilla*;

**destornillarse de risa*, por *desternillarse de risa*, etc.

30 Son más abundantes las confusiones denominadas de parónimos entre palabras de parecida pronunciación aunque de significado muy diferente, cuando se usa una palabra con el sentido de otra que tiene una expresión semejante:

abertura por *apertura*

lapidar por *dilapidar*

actitud por *aptitud*

ostentar por *sustentar*

35 *contornearse*, por *contonearse*

cortocircuito, por *cortacircuito*

trompa de agua, por *tromba de agua*

salir de ?estampida, muy generalizada, por *salir de estampía*

**en olor de multitudes*, se han cruzado los dichos *en olor de santidad* y *en loor de multitudes*.

40 Un ejemplo de cómo se maneja con brillantez el parentesco etimológico entre palabras:

“En un texto de José Ricardo Morales se lee:

«Conocemos al hombre tanto por aquello que cuida como por lo que descuida o le tiene sin cuidado. Cuida todo aquello que cubre con su atención, cuando a-tiende, y el cuidado que esto le merece se representa mediante la ‘curiosidad’ (tal como lo que se descuida se reconoce en el abandono y desaliño de la ‘in-curia’».

45



Es un ejemplo de uso hábil e iluminativo de sentidos primarios.” [Ferrater Mora, José: *Indagaciones sobre el lenguaje*. Madrid: Alianza Editorial 1970, p. 206]

paronomasia

5 Figura retórica que consiste en colocar próximos en la frase dos vocablos parónimos, bien por parentesco etimológico (*quien parte y reparte se lleva la mejor parte*), bien por semejanza casual (*compañía de dos, compañía de Dios*). Se le da también el nombre de *annominación*.

Juegos de palabras y humor

-Se pasa, se pesa, se pisa y se posa, ¿qué es? -La uva.

La rata estuvo escondida un buen rato.

10 No es lo mismo Santiago de Compostela que compóntelas como puedas.

No es lo mismo decir John bájate del bote que bájate del botellón.

No es lo mismo, una pelota en China, que una china en pelota.

-¿Cómo se llama el ministro de defensa japonés? -Nitiro tirito.

Juegos de palabras en alemán:

15 Estufa en chino: *Hei Zung* [alemán *Heizung*].

Policía en chino: *Lang Fing Fang* [= der den Langfinger fängt ‘el que detiene a los cacos’].

Ministro de cultura chino: *Bild Dung* [alemán *Bildung* ‘cultura’].

homónimos > tienen el mismo nombre

comparten la grafía y la pronunciación

20 se diferencian solo por su significado

banco	entidad bancaria, establecimiento público de crédito
	asiento en que pueden sentarse varias personas
Córdoba	ciudad andaluza
	ciudad argentina

Si se escriben igual, son **homógrafos** y, como suenan igual, son también **homófonos**.

Si no se escriben igual son solamente **homófonos**.

25 Todos los **homónimos** son homógrafos y homófonos y todos los **homógrafos** son homónimos y **homófonos**; pero los **homófonos** propiamente dichos no son **homógrafos**. No existen en español homógrafos que no sean al mismo tiempo homófonos, como es el caso en francés: *les fils* = /fis/ ‘hijos’ y /fil/ ‘hilos’. Pues casos como *término*, *termino*, *terminó* no son ni homófonos ni homógrafos, y se diferencian por el acento.

30 La homonimia se puede dar también en el **campo paradigmático de la conjugación**: *decía* (1ª y 3ª persona del imperfecto de indicativo), *servimos*, *escribimos*, *catamos*, *tomamos* (1ª persona del plural del presente y del perfecto simple).

35 Mientras que para las zonas de seseo, es decir, que no distinguen la *c* ante *e/i* de la *s*, los pares de palabras *caza* y *casa*, *cocer* y *coser*, *casar* y *cazar*, etc. son casos de homofonía, en las zonas *cecistas* estos casos serían más bien parónimos.

40 La lengua dispone de varias soluciones **para evitar la homonimia**: diferenciación de género y número (*puerto* – *puerta*), cambio de artículo (*el frente*, *la frente*), diferenciación entre singular y plural (*esposa* – *esposas*), detención de la evolución fonológica de una palabra (*faz* – *haz*, *fiel* – *híel*), sustitución de un elemento por otro (el latín *oleum* evolucionó sólo hasta *olio*; podría haber seguido hasta *ojo*, pero para evitar la colisión con *ojo*, del lat. *oculum*, se tomó el arabismo *aceite*).

No confundir con:

sinónimos: palabras diferentes con el mismo significado: *burro* = *asno*

antónimos: palabras que expresan ideas opuestas: *claro* <> *oscuro*

homógrafos > tienen la misma grafía

45 comparten la grafía y la pronunciación



se diferencian solo por su significado

capital	capital de una nación
	dinero para invertir
haya	árbol de la familia de las Fagáceas
	presente de subjuntivo del verbo <i>haber</i>
cazo	presente de indicativo del verbo <i>cazar</i>
	recipiente

homófonos > tienen la misma **pronunciación** (del griego *ὅμοις*, igual, y *φωνή*, sonido)

- 5 comparten la pronunciación: su pronunciación es igual o muy parecida
se diferencian solo por la grafía y el significado

sabia	persona que tiene sabiduría
savía	jugo que nutre a las plantas
votar	emitir un voto
botar	echar al agua un buque
errar	cometer un error
herrar	clavar las herraduras a las caballerías
bello	hermoso
vello	pelo delgado o menudo

- 10 Letras homófonas son aquellas que representan un mismo sonido: la *c* delante de *e/i* y la *z* son letras homófonas.

En los países o regiones hispanohablantes en los que domina el seseo o la no diferencia entre la *c*, *s* y la *z*, así como de la *b* y la *v*, resulta que son homófonas palabras que propiamente serían parónimas en regiones que no conocen el seseo: *abrazar* <> *abrasar*, *concejo* <> *consejo*, *cazar* <> *casar*, *casa* <> *caza*, *cocer* <> *coser*, etc.

- 15 **falsos amigos / falsos parónimos / parónimos interlingüísticos**

Cuando dos palabras de idiomas diferentes son homónimas, pero no tienen en ambas lenguas el mismo significado, se habla de **falsos amigos**. Por ejemplo en italiano *burro* significa 'mantequilla' y no 'asno' como en español.

- 20 **Falsos amigos parónimos** o **parónimos interlingüísticos** son palabras que tienen en una lengua morfología semejante a la de otro de otra lengua, pero cuyos significados son parcial o totalmente diferentes: 'verano' en alemán *Sommer*, en inglés *summer*, el inglés *champion* 'campeón' se parece al español *champiñón* 'seta'; el inglés *constipated* 'extreñido' se parece al español *constipado* 'resfriado'; el inglés *library* 'biblioteca' se parece al español *librería* 'venta de libros'; en portugués *ceroulas* o *ceroilas* 'calconillos largos' se parece al español *ciruelas*.

- 25 **heteronimia**

hetero- (de griego "héteros" *ἕτερος*), significa 'otro', 'desigual', 'diferente'

Diferenciación léxica de vocablos que tienen gran proximidad semántica, pero que proceden de raíces diferentes: *caballo* <> *yegua*, *yerno* <> *nuera*, *toro* <> *vaca*.

- 30 El término *heteronimia* se usa para designar el género gramatical de los nombres que presentan una forma distinta de la oposición *-o/-a* (procedimiento denominado como *moción*), en correspondencia con su género neutral: *hombre* <> *mujer*.

polisemia

a una misma palabra corresponden varios significados

sinonimia

- 35 varios vocablos tienen el mismo significado: *burro*, *borrico*, *asno*, *pollino*

Los sinónimos son palabras que tienen igual significado o que pueden ser reemplazadas dentro de la oración sin ocasionar modificaciones en el significado completo de la misma.



antonimia

palabras que expresan ideas opuestas: *claro* <> *oscuro*; *vida* <>; *recuerdo* <> *olvido*.

campo semántico

conjunto de palabras que comparten al menos un rasgo significativo común

5 **familia léxica**

conjunto de palabras que comparten un mismo lexema, tienen la misma raíz

tabú

palabra / expresión que se evita

eufemismo

10 forma de evitar el tabú usando otra palabra aceptada socialmente

tropos

metáfora, metonimia, sinécdoque, símil

dan origen con frecuencia a cambio de significado

homólogos > se refieren a personas o cosas que tienen la misma **función**

15 personas o cosas que comparten la función

en la foto vemos al ministro de Defensa español acompañado de su homólogo francés

Ministro de Defensa	español
	francés

Fuente: 1.uibk.ac.at/hispanoteca/Foro-preguntas/ARCHIVO-Foro/hom%C3%B3nimos-hom%C3%B3fonos-par%C3%B3nimos.htm

20

Definiciones del DRAE (edic. 22°)

homófono, na.

- 25
1. adj. *Ling.* Dicho de una palabra: Que suena de igual modo que otra, pero que difiere en el significado; p. ej., *tubo* y *tuvo*, *huno* y *uno*. U. t. c. s. m.
 2. adj. *Mús.* Se dice del canto o de la música en que todas las voces tienen el mismo sonido.

homónimo, ma.

- 30
1. adj. Dicho de dos o más personas o cosas: Que llevan un mismo nombre. U. t. c. s.
 2. adj. *Ling.* Dicho de una palabra: Que, siendo igual que otra en la forma, tiene distinta significación; p. ej., *Tarifa*, ciudad, y *tarifa* de precios. U. t. c. s. m.
 3. m. y f. **tocayo**: Persona que tiene el mismo nombre que otra: *uno de los ministros es tocayo mío*.

homógrafo, fa.

35 adj. *Ling.* Dicho de una palabra: Que, teniendo distinta significación que otra, se escribe de igual manera que ella; p. ej., *haya*, árbol, y *haya*, forma del verbo *haber*. U. t. c. s. m.

homólogo, ga.

adj. Que presenta homología.

homología.

- 40
1. f. Relación entre las personas que ejercen cargos iguales en ámbitos distintos.
 2. f. *Biol.* Relación de correspondencia que ofrecen entre sí partes que en diversos organismos tienen el mismo origen aunque su función pueda ser diferente.



3. f. *Bioquím.* Relación de correspondencia que ofrecen entre sí distintas moléculas o alguna de sus partes, que tienen origen y función semejantes.

4. f. *Geom.* Relación de los lados que en cada una de dos o más figuras geométricas semejantes están colocados en el mismo orden.

5 **sinónimo, ma.**

adj. Dicho de un vocablo o de una expresión: Que tiene una misma o muy parecida significación que otro. U. t. c. s. m.

antónimo, ma.

10 adj. *Ling.* Se dice de las palabras que expresan ideas opuestas o contrarias; p. ej., *virtud* y *vicio*; *claro* y *oscuro*; *antes* y *después*. U. t. c. s. m.

parónimo, ma.

adj. Se dice de cada uno de dos o más vocablos que tienen entre sí relación o semejanza, por su etimología o solamente por su forma o sonido.

paronomasia.

15 1. f. Semejanza entre dos o más vocablos que no se diferencian sino por la vocal acentuada en cada uno de ellos; p. ej., *azar* y *azor*; *lago*, *lego* y *Lugo*; *jácara* y *jícara*.

2. f. Semejanza de distinta clase que entre sí tienen otros vocablos; p. ej., *adaptar* y *adoptar*; *acera* y *acero*. *Marte* y *mártir*.

3. f. Conjunto de dos o más vocablos que forman paronomasia.

20 4. f. *Ret.* Figura consistente en colocar próximos en la frase dos vocablos semejantes en el sonido pero diferentes en el significado, como *puerta* y *puerto*; *secreto de dos* y *secreto de Dios*.

heterónimo.

m. *Ling.* Cada uno de los vocablos que constituyen una heteronimia.

heteronimia. (De *heterónimo*).

25 f. *Ling.* Fenómeno por el cual dos palabras que corresponden a dos términos gramaticales en oposición proceden de raíces diferentes; p. ej., *toro-vaca*.

polisemia.

1. f. *Ling.* Pluralidad de significados de una palabra o de cualquier signo lingüístico.

30 2. f. *Ling.* Pluralidad de significados de un mensaje, con independencia de la naturaleza de los signos que lo constituyen.



SIGNOS DE PUNTUACIÓN

- 5 Los signos de puntuación se usan en los textos escritos para intentar reproducir la entonación del lenguaje oral (pausas, matices de voz, gestos, cambios de tono, etc.) con objeto de interpretar y comprender correctamente el mensaje escrito. Los signos de puntuación, por lo tanto, nos permiten expresarnos con claridad y evitar interpretaciones diferentes del mismo texto. Por ejemplo, el sentido de la siguiente frase: «No está mal eso», cambia si utilizamos otros signos de puntuación: «No, está mal eso».

Según la Ortografía de la [RAE](#) el español cuenta con los siguientes signos de puntuación:

punto	.
coma	,
punto y coma	;
dos puntos	:
puntos suspensivos	...
signos de interrogación	¿ ?
signos de exclamación	¡ !
paréntesis	()
corchetes	[]
raya	-
comillas	« »; " "; ' '.

10

En el siguiente ejemplo una coma vale un euro:

*Café, puro y copa a un euro cada uno son... tres euros.
Café puro y copa a un euro cada uno son... dos euros.*

*No comáis grasas animales.
No comáis grasas, ¡animales!*

*Perdón imposible, que cumpla su condena.
Perdón, imposible que cumpla su condena.*

*El maestro dijo: «Javier es un burro».
- El maestro -dijo Javier- es un burro.*

EL TESTAMENTO

- 15 Se cuenta que un señor, por ignorancia o malicia, dejó al morir el siguiente testamento sin signos de puntuación: «Dejo mis bienes a mi sobrino Juan no a mi hermano Luis tampoco jamás se pagará la cuenta al sastre nunca de ningún modo para los jesuitas todo lo dicho es mi deseo». El juez encargado de resolver el testamento reunió a los posibles herederos, es decir, al sobrino Juan, al hermano Luis, al sastre y a los jesuitas y les entregó una copia del confuso testamento con objeto de que le ayudaran a resolver el dilema. Al día siguiente cada heredero aportó al juez una copia del
- 20 testamento con signos de puntuación.

- Juan, el sobrino:

«Dejo mis bienes a mi sobrino Juan. No a mi hermano Luis. Tampoco, jamás, se pagará la cuenta al sastre. Nunca, de ningún modo, para los jesuitas. Todo lo dicho es mi deseo».

- Luis, el hermano:

- 25 «¿Dejo mis bienes a mi sobrino Juan? No. ¡A mi hermano Luis!. Tampoco, jamás, se pagará la cuenta al sastre. Nunca, de ningún modo, para los jesuitas. Todo lo dicho es mi deseo».

- El sastre:

«¿Dejo mis bienes a mi sobrino Juan? No. ¿A mi hermano Luis? Tampoco, jamás. Se pagará la cuenta al sastre. Nunca, de ningún modo, para los jesuitas. Todo lo dicho es mi deseo».



- Los jesuitas:

«¿Dejo mis bienes a mi sobrino Juan? No. ¿A mi hermano Luis? Tampoco, jamás. ¿Se pagará la cuenta al sastre? Nunca, de ningún modo. Para los jesuitas todo. Lo dicho es mi deseo».

5

- El juez todavía pudo añadir otra interpretación:

«¿Dejo mis bienes a mi sobrino Juan? No. ¿A mi hermano Luis? Tampoco. Jamás se pagará la cuenta al sastre. Nunca, de ningún modo, para los jesuitas. Todo lo dicho es mi deseo».

Así que el señor juez, ante la imposibilidad de nombrar heredero, tomó la siguiente decisión:

«... por lo que no resultando herederos para esta herencia, yo, el Juez me incauto de ella en nombre del Estado y sin más que tratar queda terminado el asunto».

10

<http://www.juegosdepalabras.com/signos.htm>



MARCADORES DEL DISCURSO: EXPONIENDO, ESTRUCTURANDO IDEAS, HACIÉNDONOS ENTENDER

Los marcadores discursivos son un conjunto heterogéneo de elementos, formado por conjunciones, adverbios, locuciones conjuntivas o incluso sintagmas o expresiones lexicalizadas, que actúan en el texto como engarces entre diferentes ideas, incisos, frases y párrafos, mostrándonos o haciéndonos ver las diferentes conexiones y relaciones que existen entre las diferentes partes del discurso.

Gracias a ellos, percibimos el texto como un algo coherente y unitario, porque, entre otras cosas, sirven para estructurar el texto y guiar al lector. Suelen ocupar las posiciones más importantes del texto (inicio de párrafo o frase), de esta manera el lector puede distinguirlos de un vistazo, incluso antes de empezar a leer, y hacerse así una idea de la organización del texto.

Entre sus funciones cabe destacar que marcan los puntos más importantes del discurso; hacen visibles las relaciones estructurales del contenido; favorecen la localización de la información; proporcionan fuerza y cohesión, y garantizan en todo momento la continuidad del discurso.

Su correcta utilización nos ayuda a ser más claros y directos en nuestras exposiciones, y a que el lector comprenda mejor todo aquello que queremos comunicarle. No obstante, no olvidemos que un uso excesivo de ellos puede atiborrar la prosa, y hacer que los marcadores se conviertan en meras cuñas.

Como simple muestra de las funciones que pueden llegar a desempeñar y de su gran utilidad, sirva la siguiente recopilación. Se trata de una serie abierta, y que no pretende ser en ningún momento exhaustiva, dada la gran cantidad de partículas que existen de este tipo:

-Introducir el tema del texto:

El objetivo principal es, nos proponemos exponer, este texto trata de, nos dirigimos a usted para...

-Iniciar un nuevo tema:

Con respecto a, por lo que se refiere a, otro punto es, en cuanto a, sobre, el punto trata de, en relación con, acerca de, por otra parte, en otro orden de cosas, en lo que concierne a, en lo concerniente a, en lo tocante a, en lo atañe a...

-Marcar o señalar un orden:

En primer lugar, en último lugar, en último término, primero, segundo, primeramente, finalmente, de entrada, ante todo, antes que nada, para empezar, luego, después, además, al final, para terminar, como colofón...

-Indicar opinión:

A mi juicio/entender/parecer/modo de ver/criterio, a juicio de los expertos/de muchos, según mi punto de vista, en opinión de muchos/de la mayoría...

-Distinguir, restringir o atenuar elementos:

Por un lado, por otra parte, en cambio, sin embargo, ahora bien, no obstante, por el contrario, al fin y al cabo, a/en fin de cuentas, verdad es que, aún así, no obstante...

-Continuar sobre el mismo punto:

Además, luego, después, asimismo, a continuación, así pues, es más, incluso, cabe añadir, cabe observar, otro tanto puede decirse de, algo parecido/semejante ocurre con, a continuación...

-Hacer hincapié o demostrar:

Es decir, en otras palabras, dicho de otra manera, como se ha dicho, vale la pena decir, vale la pena hacer hincapié, debemos hacer notar, lo más importante es, la idea central es, hay que destacar, debemos señalar, hay que tener en cuenta, o sea, esto es, en efecto, la verdad es que, lo cierto es que, sin duda, tanto es así que...

-Detallar o ejemplificar:

Por ejemplo, verbigracia, en particular, en (el) caso de, a saber, como ejemplo, como muestra, pongo por caso, tal como...

-Explicación o matización:

Es decir, esto es, a saber...

-Para indicar adición:



Y, además, encima, de igual forma...

·Rectificación:

Bueno, o sea, mejor dicho, rectificando...

5

·Digresión:

Por cierto, a propósito...

·Restricción:

Si acaso, hasta cierto punto...

10

·Énfasis, intensificación:

Pues sí que, claro que, es más, más aún, máxime...

·Para indicar una relación de tiempo:

Antes, ahora mismo, anteriormente, poco antes, hace un rato, al mismo tiempo, simultáneamente, en el mismo momento, entonces, después, más tarde, más adelante, a continuación, acto seguido, tan pronto como, en tanto que...

15

·Para indicar una relación de espacio:

Más arriba/más abajo, encima/debajo, delante/detrás, derecha/izquierda, en medio/en el centro, cerca/lejos, dentro/fuera, en el exterior/en el interior, de cara/de espaldas...

20

·Para indicar causa:

Porque, visto que, a causa de, por razón de, con motivo de, ya que, puesto que, gracias a que, por culpa de, a fuerza de, pues, como, dado que, considerando que, teniendo en cuenta que...

25

·Para indicar consecuencia:

Como consecuencia, a consecuencia de, en consecuencia, por consiguiente, consiguientemente, por tanto, así que, de ahí que, de modo que, de suerte que, por lo cual, la razón por la cual, por esto, por ende, pues, conque, total que...

30

·Para indicar condición:

A condición de (que), en caso de (que), siempre que, siempre y cuando, con solo (que), en caso de (que), con tal de (que), si...

35

·Para indicar finalidad:

Para que, en vistas a, con miras a, a fin de (que), con el fin de (que), con el objetivo de, a fin y efecto de (que), con la finalidad de...

40

·Para indicar oposición (adversativas):

En cambio, antes bien, no obstante, ahora bien, por contra, con todo, por el contrario, sin embargo, de todas maneras...

·Para indicar objeción (concesivas):

Aunque, si bien, a pesar de (que), aun + gerundio, por más que, con todo...

45

·Para resumir o concluir:

En resumen, como conclusión, recapitulando, en pocas palabras, en una palabra, en resumidas cuentas, brevemente, globalmente, recogiendo lo más importante, en conjunto, sucintamente, en suma, en/como conclusión, para terminar o finalizar, finalmente, así pues, en definitiva, en fin, por fin, bueno, a fin de cuentas, por último...

50

Para finalizar y a continuación, propongo una serie de alternativas para el verbo "decir" que, sin duda también nos serán útiles en nuestras exposiciones: afirmar, insistir en (que), sostener (que), enumerar, cuestionar, declarar, reiterar, discutir, elaborar, preguntar, explicar, exponer, desarrollar, aseverar...

55

BIBLIOGRAFÍA:

-Daniel Cassany, *La cocina de la escritura*, Barcelona: Anagrama, 155-157.



- Corina González Araña y Carmen Herrero Aísa. *Manual de gramática española*, Madrid, Castalia, 200-203.
- Seco, M. (1998), *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*, Espasa Calpe, Madrid, 10.^a ed.
- 5 -Seco, M. et ali. (1999), *Diccionario del Español Actual*, Aguilar, Madrid.
- Varela, F. y H. Kubarth (1994), *Diccionario fraseológico del español moderno*, Gredos, Madrid.
- Moliner, M. (1998), *Diccionario de uso del español*, Gredos, Madrid, 2^a ed.
- Buitrago Jiménez, A. (1995), *Diccionario de dichos y frases hechas*, Espasa Calpe, Madrid.
- 10 -Alarcos Llorach, E. (1984), "Aditamento, adverbio y cuestiones conexas", *Estudios de gramática funcional del español*, Gredos, Madrid, 3^a ed., 307-341.
- Corpas Pastor, G. (1996), *Manual de fraseología española*, Gredos, Madrid.
- Martín Zorraquino, M.^a A. (1998), "Los marcadores del discurso desde el punto de vista gramatical", en M.^a A. Martín Zorraquino y E. Montolío Durán (coords.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Arco/Libros, Madrid, 19-53.
- 15 -Montolío, E. (2001), *Conectores de la lengua escrita*, Ariel, Barcelona.
- Martín Zorraquino, M.^a A. y J. Portolés (1999), "Los marcadores del discurso", en I. Bosque y V. Demonte (directores) (1999), 4051-4213.
- Portolés, J. (1993), "La distinción entre los conectores y otros marcadores del discurso en español", *Verba*, 20, 141-170.

20 [Fachbibliothek am Romanischen Seminar](#)

[Unidades de segmentación y marcadores del discurso : elementos esenciales en el procesamiento discursivo oral / Luis Cortés Rodríguez, María Matilde Camacho Adarve](#)

25 **Verfasser:** [Luis Cortés Rodríguez](#) ; [María Matilde Camacho Adarve](#)**Erschienen:** Madrid : Arco/Libros, 2005

Umfang: 296 S.**Schriftenreihe:** Bibliotheca Philologica**Schlagwörter:** [Spanisch](#) / [Diskursanalyse Spanisch](#) / Diskursmarker **Standort:** [Fachbibliothek am Romanischen Seminar](#)

Signatur: SS | 91 T | COR

30 **Status:** Praesenzbestand

[Marcadores del discurso / José Portolés](#)

Verfasser: [José Portolés](#)**Ausgabe:** 2. ed. ampliada y actualizada.**Erschienen:** Barcelona : Ariel, 2001

35 **Umfang:** 183 S.**Schriftenreihe:** Ariel Practicum**Schlagwörter:** [Spanisch](#) / [Diskursmarker](#)

Link: [Inhaltsverzeichnis](#)

Standort: [Fachbibliothek am Romanischen Seminar](#)

Signatur: SS | 50 | POR

Status: **Praesenzbestand**

40 [Los marcadores del discurso : teoría y análisis / coordinadoras María Antonia Martín Zorraquino ...](#)

Sonst. Personen: [María Antonia Martín Zorraquino \(Ed.\)](#)**Erschienen:** Madrid : Arco Libros, 1998

Umfang: 286 S.**Schriftenreihe:** Bibliotheca philologica

45 **Standort:** [Fachbibliothek am Romanischen Seminar](#)

Signatur: SS | 50 | MAR

Status: Praesenzbestand